

# Teología Bíblica contra Dispensacionalismo

## La relación entre Israel y la Iglesia examinada

© 2019 Wabash Bible Ministries

Al haber sido criado en varias iglesias evangélicas y dispensacionales, me enseñaron que el establecimiento de la nación de Israel en 1948 fue el comienzo del cumplimiento de la profecía de los últimos tiempos. Dios tenía dos planes para dos pueblos. La Iglesia de Jesucristo fue el "gran paréntesis" en el plan de Dios para el Israel étnico. Después del rapto, Dios reanudaría Su plan para los judíos y establecería Su trono durante el reinado milenar de Cristo en la tierra.

El popular teólogo dispensacionista Charles Ryrie, en su libro *Dispensacionalismo Hoy*<sup>1</sup>, afirma que primero y más importante, la esencia del dispensacionalismo es la distinción entre Israel y la iglesia. Keith Mathison, en su libro *Dispensacionalismo: ¿Dividiendo correctamente al Pueblo de Dios?*, argumenta que el dispensacionalismo puede definirse como "ese sistema de teología que ve una distinción fundamental entre Israel y la iglesia. Esta distinción es la piedra angular de la teología dispensacional".<sup>2</sup>

En este documento, buscamos principalmente examinar la relación entre *Israel y la Iglesia*. Está más allá del alcance de este documento profundizar en todas las diversas enseñanzas del dispensacionalismo, contar su historia en detalle, o refutarla punto por punto. En cambio, nos enfocaremos en las enseñanzas de la Palabra de Dios y mostraremos que el Nuevo Testamento, especialmente las epístolas del apóstol Pablo, enseñan una teología del pacto que es radicalmente diferente del dispensacionalismo. Lejos de desear un conflicto, nuestra esperanza es que este documento pueda revelar el error del sistema dispensacional y también exponer la verdad de la Palabra de Dios, con el objetivo de promover la verdadera unidad cristiana. Es nuestro propósito explicar qué es la teología reformada o del pacto y por qué creemos que esto es exactamente lo que enseñan las Escrituras. Oramos para que el Espíritu Santo pueda hablarte en y a través de Su Palabra, reformándote y conformando tus creencias a las enseñanzas de la Palabra de Dios solamente.

### Las Escrituras

Comenzamos este estudio con las Escrituras. Las Escrituras son axiomática; son nuestro punto de partida y nuestro punto final. Todos los cristianos protestantes están de acuerdo en que hay 39 libros en el Antiguo Testamento y 27 libros en el Nuevo Testamento. Basado en el número de páginas en la Biblia cristiana, el Antiguo Testamento comprende 944 páginas y el Nuevo Testamento comprende 275 páginas de las 1219 páginas de la Sagrada Escritura<sup>3</sup>. Esto significa que el Antiguo Testamento es aproximadamente el 77.5% de la Biblia y el Nuevo Testamento es aproximadamente el 22.5% de la Biblia. Así que el Nuevo Testamento es una pequeña (pero de ninguna manera sin importancia) parte de la Palabra de Dios.

Los cristianos conservadores que creen en la Biblia, ya sean presbiterianos, luteranos, bautistas, evangélicos o no denominacionales, están de acuerdo en que la Biblia es inspirada por Dios (exhalado por Dios), inerrante (sin error) e infalible (nunca falla). En 2 Timoteo 3:16-17, el apóstol Pablo explicó: "Toda la Escritura es inspirada por Dios [exhalado por Dios] y útil

---

<sup>1</sup> (Chicago: Moody Press, 1965).

<sup>2</sup> (Nueva Jersey: P&R, 1995), 8.

<sup>3</sup> Estos números se basan en una traducción de New King James, sin notas de estudio ni características adicionales.

para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."<sup>4</sup> Los cristianos creyentes en la Biblia afirman que la Biblia es todo-suficiente, como el apóstol Pedro explicó que "Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3). La Escritura es la única regla infalible para la fe y la práctica, para lo que creemos acerca de Dios y para cómo vivimos nuestras vidas.

A pesar de todas estas creencias sobre las Sagradas Escrituras que los protestantes conservadores profesan tener en común, hay una realidad preocupante. Los dispensacionalistas tienen una comprensión radicalmente diferente de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y del papel y significado del Antiguo Testamento (~ 77.5% de la Sagrada Escritura) para los creyentes cristianos de hoy. Para el dispensacionalista, el Antiguo Testamento fue escrito principalmente para los judíos, e Israel es muy distinto de la Iglesia del nuevo pacto. Para el cristiano reformado, calvinista y de pacto, el Antiguo Testamento fue escrito para judíos y cristianos, y la Iglesia de Jesucristo es el nuevo Israel de Dios.

Muchos dispensacionalistas etiquetan erróneamente la teología del pacto como una "teología de reemplazo", afirmando que enseñamos que la iglesia ha reemplazado a Israel. Algunos hablan como si esto fuera casi blasfemia o herejía, porque creen que el Israel étnico / nacional sigue siendo el pueblo elegido de Dios.

Sin embargo, en realidad, la teología del pacto enseña que la iglesia de Jesucristo es Israel. Creemos que las profecías con respecto a Israel en el Antiguo Testamento se cumplen en la Iglesia del nuevo pacto. Las promesas de Dios para Jerusalén se cumplen en la nueva Jerusalén, la Jerusalén de arriba. Creemos que el Israel de Dios es la Iglesia de Cristo, con judíos y gentiles unidos como un solo cuerpo.

¿De dónde sacamos nosotros (calvinistas, reformados, gente de teología del pacto) tales ideas? ¿De la tradición del hombre, la sabiduría humana o la mitología? ¿De alguna hermenéutica reformada que Juan Calvino y otros teólogos crearon? No, creemos esto porque esto es lo que enseña el Nuevo Testamento. Por lo tanto, argumentamos que la teología reformada puede llamarse apropiadamente teología bíblica.

A partir del siglo 19, hubo una pronunciada división entre los cristianos evangélicos con respecto a cómo interpretamos la Palabra de Dios. (Esta escuela de estudio se conoce como hermenéutica). Un nuevo método de interpretación llamado dispensacionalismo surgió alrededor de la década de 1830 entre varias iglesias protestantes y fue adoptado ampliamente por bautistas, pentecostales y muchas iglesias no denominacionales a finales de 1800 y 1900. El dispensacionalismo enseña que Dios obra de diferentes maneras en diferentes períodos de la historia. El dispensacionalismo extremo niega que Dios salve a los judíos por el mismo evangelio cristiano que nos salva hoy. Los dispensacionalistas creen que el plan eterno de Dios es para los judíos étnicos y para la nación de Israel en el Medio Oriente (restablecida en 1948). Afirman que la Iglesia de Cristo es "el gran paréntesis" (interrupción) en el plan eterno de Dios para Israel (con lo que se refieren a los judíos étnicos / la nación judía).

---

<sup>4</sup> La mayoría de las citas de las Escrituras son de: *The New King James Version* (NKJV) © 1984 por Thomas Nelson, Inc. Con ayuda de la Reina-Valera 1960.

Los cristianos reformados responden que somos nada más y nada menos que cristianos creyentes en la Biblia. No creemos que tengamos la autoridad para imponer un sistema de interpretación hecho por el hombre sobre la Santa Palabra de Dios, que es lo que creemos que los dispensacionalistas han hecho.<sup>5</sup> De acuerdo con la Confesión de Fe de Westminster, <sup>6</sup>escrita por los presbiterianos en Inglaterra en 1646-1647, creemos:

Confesión de Fe de Westminster, capítulo 1, párrafo 7: "Todas las cosas en las Escrituras no son iguales claras en sí mismas, ni claras para todos;(1) sin embargo, aquellas cosas que son necesarias para ser conocidas, creídas y observadas para la salvación, son tan claramente propuestas, y abiertas en algún lugar de la Escritura u otro, que no sólo los eruditos, pero los ignorantes, en un uso debido de los medios ordinarios, pueden alcanzar una comprensión suficiente de ellos. (2) (1)2 Pedro 3:16. (2) Sal. 119:105,130."

Algunas cosas en las Escrituras son más difíciles que otras. La doctrina de la salvación se enseña claramente en los Evangelios y en las letras de Pablo como Romanos y Gálatas, para que "los ignorantes" (aquellos que no están bien enseñados en las Escrituras) puedan alcanzar un entendimiento suficiente para ser salvos. Sin embargo, hay muchas enseñanzas en las Escrituras (que son ampliamente rechazadas por muchos cristianos profesantes hoy en día) que no son tan fáciles de entender. Muchas de estas enseñanzas se pueden encontrar en los escritos del apóstol Pablo, especialmente en Romanos, 1 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses. El apóstol Pedro no solo afirmó que los escritos de Pablo eran la palabra de Dios, sino que también reconoció que los cristianos mal enseñados, los falsos maestros y sus seguidores podrían tener dificultades con las enseñanzas de Pablo. Pedro escribió en 2 Pedro 3:15-16: "Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición."

Confesión de Fe de Westminster, capítulo 1, párrafo 9: "La regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma: y por lo tanto, cuando hay una pregunta sobre el verdadero y pleno sentido de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino una), debe ser buscada y conocida por otros lugares que hablan más claramente. (1) (1)2 Pedro 1:20,21; Hechos 15:15,16."

La Confesión de Westminster afirma que sólo hay una interpretación verdadera y completa de cualquier Escritura. Y la única manera infalible de interpretar las Escrituras es dejar que la Escritura se interprete a sí misma. El Antiguo Testamento (el primer 77.5% de la Palabra de Dios) nos proporciona la base para entender correctamente el Nuevo Testamento. En él, la voluntad de Dios y el evangelio de Dios se encuentran, aunque en forma incompleta. El Nuevo Testamento nos proporciona la revelación clara y más completa que necesitamos para

---

<sup>5</sup> Lejos de interpretar las Escrituras literalmente, creemos que los dispensacionalistas han sido desviados por su uso de un sistema de interpretación de la Biblia hecho por el hombre, extra-bíblico, que, entre otras cosas, contradice las enseñanzas del Nuevo Testamento.

<sup>6</sup> Tenga en cuenta que la Confesión de Fe de Westminster no es una tradición o sistema de interpretación que estamos imponiendo a las Escrituras. Más bien, es una confesión de lo que los creyentes de la Biblia (incluidos los cristianos reformados, del pacto, presbiterianos) han creído a lo largo de los siglos desde el tiempo de Cristo y los apóstoles.

entender el Antiguo Testamento más plenamente y como Dios quiso. Lo que es explícito debe interpretar lo que está implícito o menos claro. Lo que es claro debe interpretar lo que es simbólico.

A diferencia del dispensacionalismo, que impone una hermenéutica hecha por el hombre en las Escrituras, el pacto o la teología reformada usa solo la Escritura para interpretar la Escritura.

Confesión de Fe de Westminster, capítulo 1, párrafo 10: "El Juez supremo, por el cual todas las controversias de religión deben ser determinadas, y todos los decretos de concilios, opiniones de escritores antiguos, doctrinas de hombres y espíritus privados, deben ser examinados, y en cuya sentencia debemos descansar, no puede ser otro sino el Espíritu Santo hablando en las Escrituras. (1) (1) Mateo 22:29,31; Efesios 2:20; Hechos 28:25".

El Espíritu Santo que habla en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento es el Juez supremo de todas las controversias y disputas religiosas. Como dijo una vez el difunto Dr. D. James Kennedy<sup>7</sup> : "Dios nos dirige a través de Su Palabra. Mientras sigamos las Escrituras, podemos estar seguros de que estamos viajando por el camino correcto". Tan pronto como nos desviamos de las enseñanzas de las Escrituras, no podemos tener certeza de que lo que creemos es verdadero o agradable a Dios. Si seguimos solo las Escrituras y rechazamos las doctrinas y tradiciones de los hombres, entonces sabemos que estamos en el camino correcto.

El cristianismo bíblico se basa únicamente en la Biblia. La Biblia enseña que hay "un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:5). Si todos se humillan ante la palabra de Dios, debería haber pocas o ninguna división denominacional. Las únicas divisiones que podríamos ver se basarían en la geografía y el idioma.

El cristianismo bíblico nos dice que *toda* la Palabra de Dios es una verdad esencial. Si todo lo que era esencial era un tracto o folleto, entonces eso es todo lo que Dios nos habría dado, pero en cambio nos dio sesenta y seis libros y nos ordenó vivir por *todos* ellos (Mateo 4:4; Lucas 4:4; 2 Timoteo 3:16-17).

No es suficiente que los cristianos estudien tratados del Evangelio o solo el Nuevo Testamento. Dios nos dio los sesenta y seis libros de la Sagrada Escritura. Sin embargo, tristemente, la mayoría de las iglesias evangélicas de hoy no siguen el ejemplo del apóstol Pablo al estudiar y proclamar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27). Si aceptas la premisa dispensacional de que el Antiguo Testamento realmente no es para los cristianos sino principalmente para los judíos, entonces no estudiarás el Antiguo Testamento de la misma manera o en el mismo grado. El Nuevo Testamento cita en gran medida el Antiguo Testamento y lo aplica a la iglesia cristiana de hoy. Los cristianos reformados leen el Antiguo Testamento de manera muy diferente a los dispensacionalistas, porque creemos que los judíos y los gentiles son parte de la única y verdadera iglesia de Dios, salvados por el único evangelio.

Como Pablo enseñó, debemos declarar todo el consejo de Dios. La Biblia enseña que de una manera profunda Jesucristo es la palabra de Dios (Juan 1). Por lo tanto, rechazar cualquier parte de la voluntad revelada de Dios, la Biblia, es rechazar a Jesucristo, quien es

---

<sup>7</sup> Pastor de la Iglesia Presbiteriana Coral Ridge en Fort Lauderdale, Florida. Como se cita de D. James Kennedy y Jerry Newcombe, *New Every Morning* (Colorado Springs, CO: Multnomah Books, 1996), "Dirección y orientación del 4 de enero".

Dios. Jesucristo es "la verdad" (Juan 14:6). Le dijo a Dios el Padre: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). La Biblia dice del Cristo resucitado: "y su nombre es: EL VERBO DE DIOS" (Apocalipsis 19:13). El salmista declaró que la "ley de Dios es verdad", Sus "mandamientos son verdad" y "la totalidad de [Su] palabra es verdad" (Sal. 119:142, 151, 160). La palabra de Dios es la "palabra de verdad" (Sal. 119:43; Efesios 1:13; 2 Timoteo 2:15; Santiago 1:18). En todos estos casos, verdad significa verdad absoluta. La Biblia no sólo habla de una verdad, sino de verdad absoluta porque Dios es infinitamente verdadero; Él no miente. Él es sin pecado (Heb. 4:15), y Él no puede mentir (Tito 1:2).

## El Evangelio

El evangelio es la buena noticia de salvación sólo por gracia a través de la fe solo en Cristo. Para ser salvo, debes confiar en la obra de Cristo: que Él vivió una vida perfecta, fue crucificado en la cruz, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos al tercer día y ascendió al cielo; que Él era Dios y hombre, el Señor de gloria. Debes confiar solo en Cristo como tu única esperanza de vida eterna y cielo.

Ahora tenemos la luz completa del evangelio de Cristo, el mismo evangelio que existió desde que Dios le dijo a la serpiente en el "primer evangelio" (*proto-evangelio*) en Génesis 3:15: "Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente [Cristo]; Él te herirá la cabeza, y tú herirás su talón".

Los cristianos creyentes en la Biblia creen que hay un solo evangelio, predicado bajo el antiguo y nuevo pacto, en el Antiguo y Nuevo Testamento, para Israel y para la Iglesia.

**Noé** fue justificado sólo por la fe: "Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe" (Hebreos 11:7; cf. 1 Pedro 3:20; 2 Pedro 2:5).

**Abraham** fue justificado sólo por la fe: "¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda" (Romanos 4:1-4).

El mismo evangelio fue predicado por **Moisés** a los israelitas en el momento del Éxodo: "Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. **Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.**" (Hebreos 3:16-4:2, énfasis añadido)

**David** fue justificado sólo por la fe: "mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas

iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” (Romanos 4:5-8)

Así que la teología reformada o del pacto toma en serio el Nuevo Testamento; lo interpretamos literalmente<sup>8</sup>. Hay un evangelio. Bajo el antiguo pacto, los creyentes eran justificados por la fe en el Mesías prometido, aparte de las obras de la ley. Dios no salvó a las personas de diferentes maneras durante diferentes dispensaciones o épocas en la historia redentora.

### Epístolas de Pablo

Puesto que Dios ha revelado Su voluntad sólo en las Escrituras y puesto que la Biblia es todo-suficiente, los veintisiete libros del Nuevo Testamento proporcionan al cristiano bíblico las únicas herramientas o claves disponibles para desbloquear el significado del Antiguo Testamento. El libro de Hebreos nos permite entender correctamente el antiguo pacto y el Antiguo Testamento, así como ver cómo Cristo cumple la ley ceremonial y el antiguo pacto, produciendo un nuevo y mejor pacto.

Sin embargo, en términos de entender la identidad de la Iglesia y la relación entre judíos y gentiles, las epístolas de Pablo a los Romanos, Gálatas, Efesios y Colosenses proporcionan ideas invaluable, que creo que prueban la interpretación reformada y del pacto de las Escrituras para reflejar mejor lo que enseña la Palabra de Dios.

La ley ceremonial del antiguo pacto no podía salvar a nadie. La ley, la adoración ceremonial, los sacrificios de animales, el sacerdocio, el tabernáculo, el templo, todos fueron ordenados por Dios para mostrar a los hombres su pecado y su necesidad de un Salvador. Los creyentes del antiguo pacto fueron justificados por la fe en el Mesías venidero, la Simiente prometida. Pablo dice en Gálatas 3:24: "De manera que la ley ha sido nuestro ayo [maestro de escuela, disciplinario], para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe."

Aquellos que buscaban ser justificados por guardando la ley siempre estaban espiritualmente ciegos. La verdadera religión nunca se trató de ser salvado por tus obras, por sacrificios o por rituales. Dios siempre miró al corazón en busca de obediencia que fluía de un corazón de fe:

**1 Samuel 15:22:** "Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros."

---

<sup>8</sup> Si bien hemos argumentado repetidamente que la teología reformada interpreta el Nuevo Testamento literalmente, también reconocemos varios géneros de literatura (por ejemplo, poético, analógico, apocalíptico). La alegoría o relato analógico de Pablo en Gálatas 4 debe ser interpretado a través del resto del Nuevo Testamento que está escrito de una manera menos simbólica. Los símbolos y números del libro de Apocalipsis deben ser interpretados a través del resto de las Escrituras, no de forma aislada. Lo que es claro y explícito debe interpretar lo que es menos claro o implícito. El Nuevo Testamento debe ser visto con una comprensión del fundamento y trasfondo del Antiguo Testamento. Y, sin embargo, siempre se debe permitir que el Nuevo Testamento interprete y redefina el Antiguo Testamento para un nuevo propósito hoy. Mientras que los dispensacionalistas han usado a los profetas del Antiguo Testamento para justificar algunas de sus interpretaciones, creemos que el Nuevo Testamento (por ejemplo, Jesús, Pablo, Pedro, Hebreos) proporciona la interpretación cristiana correcta de estos pasajes. Si permitimos que el Antiguo Testamento contradiga al Nuevo, entonces corremos el riesgo de convertirnos en un culto como los judaizantes en lugar de una iglesia bíblica y cristiana. Una iglesia cristiana debe aferrarse a las enseñanzas de todo el Nuevo Testamento, así como al Antiguo.

## Romanos

En Romanos, capítulo 2, el apóstol Pablo expresa esta misma verdad, cuando dice:

Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.  
(Romanos 2:25-29)

La circuncisión física era realmente importante para los judíos; era el sacramento que marcaba su entrada en la comunidad del pacto, su inclusión en la asamblea del pueblo de Dios. Y, sin embargo, un gentil incircunciso que tenía verdadera fe era superior a un judío étnico físicamente circuncidado que era un transgresor de la ley. El Nuevo Testamento explica lo que significa ser judío, y Pablo, hasta cierto punto, redefine lo que significa ser judío. Un verdadero judío, como lo define el Nuevo Testamento, *es internamente* un judío y la verdadera circuncisión es espiritual ("del corazón, en el Espíritu, no en la letra"). Ya, en el segundo capítulo de Romanos, vemos que lo que una vez dividió a los judíos de los gentiles se estaba volviendo obsoleto. El sacramento de la circuncisión física fue abolido con la venida de Cristo, porque se cumplió en Cristo.

En Colosenses 2:11-15, el apóstol Pablo nos enseña que la circuncisión espiritual tiene el mismo significado esencial que el bautismo espiritual:

**En él [en Cristo] también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano,** al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, **en la circuncisión de Cristo;** sepultados con él **en el bautismo,** en el cual fuisteis también **resucitados con él, mediante la fe** en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (énfasis añadido)

Pablo aquí compara la **circuncisión espiritual ("una circuncisión hecha sin manos") y el bautismo espiritual** (cf. Col. 2:13; Efesios 2:5-6). La circuncisión física nunca salvó a un judío. Un verdadero judío, un judío espiritual, es aquel que ha nacido del Espíritu, nacido de lo alto, nacido de nuevo. La circuncisión, como el bautismo, era sólo un signo externo de una realidad interna de fe. El bautismo en agua es sólo una señal externa del bautismo espiritual.

En Romanos, capítulo 3, Pablo cuestiona la ventaja de ser judío y el beneficio de la circuncisión física. Afirma que tenían una gran ventaja "porque a ellos se les encomendaron los oráculos de Dios" (Romanos 3:2). Tenían el Antiguo Testamento, la Ley, los Profetas y los Escritos, aproximadamente el 77.5% de todo el consejo de Dios que tenemos.

Pablo luego explica que los gentiles (no judíos) no son mejores que los judíos, porque "todos estamos bajo pecado" (Romanos 3:9). Ningún judío (o gentil) fue salvo guardando las leyes morales, ceremoniales o civiles de Israel: "ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20).

Así que "ahora la justicia de Dios aparte de la ley se revela, siendo testimoniada por la Ley y los Profetas, sí, la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, a todos y sobre todos los que creen" (Romanos 3:21). **Porque "no hay diferencia" entre judíos y gentiles;** "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:22b-26).

Hay un evangelio para judíos y gentiles, el evangelio de la justificación sólo por la fe, tal como siempre ha habido: "Por tanto, concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley" (Romanos 3:28).

Hay un solo Señor, un solo evangelio, y una sola esposa de Cristo, que es la Iglesia: "¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión" (Romanos 3:29-30).

La dispensación del antiguo pacto del pacto eterno de gracia hecha con Abraham fue un pacto de gracia, con el mismo evangelio. Abraham no fue sólo el padre de judíos étnicos o judíos regenerados y creyentes; no, él era el padre de todos los creyentes, judíos y gentiles:

**Romanos 4:13-18:** "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería **heredero del mundo**, sino por **la justicia de la fe**. 14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. 15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. 16 **Por tanto, es por fe, para que sea por gracia**, a fin de que **la promesa** sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también **para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros** (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser **padre de muchas gentes**, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia."

Todos los verdaderos creyentes, judíos y gentiles, son los hijos de Abraham. Los judíos étnicos son descendientes físicos de Abraham, quien recibió las bendiciones especiales del pacto por la obediencia y las maldiciones por la desobediencia. Pero aquellos que son la verdadera circuncisión, aquellos que tienen la fe salvadora de Abraham, sólo estos son los verdaderos, hijos de Abraham.

¿Por qué las Escrituras nos enseñan repetidamente acerca de la fe de Abraham, que "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia." (Romanos 4:3, 22)? "Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra



justificación" (Romanos 4:23-25). Somos justificados solamente por la fe, tal como lo fue nuestro padre Abraham.

El dispensacionalismo dibuja una gran dicotomía entre la Iglesia del nuevo pacto y los judíos étnicos. Así que hagamos una pausa aquí y consideremos más a fondo: ¿quiénes son los hijos de Abraham? Los fariseos pensaban que eran hijos de Abraham porque tenían la Ley de Dios, junto con sus tradiciones hechas por el hombre. ¿Cómo los veía Dios? Cuando los fariseos le dijeron a Jesús: "Abraham es nuestro padre", Jesús, que es Dios, respondió:

"Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. (Juan 8:39-47)

A lo largo del Nuevo Testamento, aprendemos algo que era menos evidente al leer el Antiguo Testamento. Lo que entonces estaba implícito se ha hecho explícito. Un verdadero judío es un creyente en el Mesías, Jesucristo, que es justificado solo por la fe, tal como lo fue Abraham.

En Romanos, capítulo 11, el apóstol Pablo da la imagen más clara que se encuentra en esta epístola de la unidad del pueblo de Dios. Usando el símbolo del olivo, un símbolo comúnmente usado en las Escrituras para representar a Israel (cf. Jer. 11:16; Os. 14: 6), Pablo muestra que los cristianos judíos y gentiles son un olivo (los gentiles habían sido previamente un "olivo silvestre", pero ahora han sido injertados en el olivo que era Israel). En otras palabras, el olivo que representaba a Israel en el Antiguo Testamento ahora representa a la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo Testamento. **En efecto, el Israel del Antiguo Testamento ha sido rehecho o transformado en la Iglesia del nuevo pacto, que Pablo llama el Israel de Dios (Gálatas 6:16).**<sup>9</sup> Además, no hay dos olivos o un olivo y un naranjo; no, hay un árbol, con judíos y gentiles unidos como uno solo en Cristo.

Dios no ha desechado a todos los judíos étnicos (Romanos 11:1). El apóstol Pablo era "israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín" (Romanos 11:2). Es cierto que Dios "no desechó a su pueblo a quien conoció de antemano" (Romanos 11:3). Queda una simiente elegida, un remanente de creyentes judíos regenerados, tal como en los días de Elías (Romanos 11:4-5). Pablo nos asegura que "en este tiempo presente hay un remanente según la elección de la gracia" (Romanos 11:5). No todos los judíos étnicos se salvaron; sólo los judíos elegidos que tenían la verdadera fe de su antepasado Abraham (Romanos 11:5-10). La mayoría de los judíos étnicos eran espiritualmente ciegos y no obtenían lo que buscaban (Romanos 11:7), como era el caso de la gran mayoría de los fariseos y saduceos.

<sup>9</sup> Podemos estar seguros de que la Iglesia es el *nuevo Israel* porque Juan revelará más tarde que la desposada o esposa de Cristo, la Iglesia, también se llama la "nueva Jerusalén" (Apocalipsis 21:2, 9-10).

La salvación ha llegado ahora a los gentiles, lo cual tiene la intención de provocar celos a los judíos étnicos (Romanos 11:11). La caída de los judíos de su estado de estatus privilegiado ha resultado en "riquezas para el mundo" (cada tribu, idioma, pueblo y nación). Sin embargo, Dios todavía tiene un plan para traer la plenitud del remanente étnicamente judío.

El olivo representa la asamblea del pueblo de Dios, la congregación de los fieles, la Iglesia de Dios a través de los siglos. Antes de la venida de Cristo, la gran mayoría de los creyentes eran judíos étnicos, con la excepción de un pequeño número de conversos gentiles. Ahora, "algunas de las ramas [judíos étnicos] fueron arrancadas, y ustedes [gentiles], siendo un olivo silvestre, fueron injertados entre ellos, y con ellos se hicieron partícipes de la raíz y la gordura del olivo" (Romanos 11:17). Pablo advierte a los gentiles que deben permanecer humildes y abstenerse de jactarse, porque ellos "no sostienen la raíz, sino que la raíz los sostiene" (Romanos 11:18). Han sido injertados en la congregación de Israel, una asamblea con una historia de más de dos mil años.

Debido a la incredulidad, las ramas judías, las "ramas naturales", se rompieron (Romanos 11:19-21). Sin embargo, Dios ofrece la promesa a todos los judíos étnicos, que "si no continúan en la incredulidad", serán "injertados, porque Dios puede injertarlos de nuevo" (Romanos 11: 22-23). Porque si los gentiles fueron "cortados del olivo que es silvestre por naturaleza, y fueron injertados en contra de la naturaleza en un olivo cultivado, ¿cuánto más estos [judíos étnicos], que son ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?" (Romanos 11:24)

Así que "la ceguera en parte le ha sucedido al Israel [étnico] hasta que la plenitud de los gentiles ha llegado. Y así todo Israel [judío y gentil, la verdadera Iglesia] será salvo" (Romanos 11:25-27). Mientras que los judíos étnicos, en su conjunto, se erigen en enemigos del Evangelio, sin embargo, son "amados por causa de los padres" (Romanos 11:28-29). Los gentiles, que fueron "una vez desobedientes a Dios, pero ahora han obtenido misericordia a través de su desobediencia [de los judíos]" (Romanos 11:30). Sin embargo, Dios todavía tiene un plan para mostrar misericordia a un remanente de judíos étnicos (Romanos 11:31-32).

Juan Calvino, el más grande teólogo del milenio pasado del cristianismo, explica que cuando Pablo declara que "todo Israel será salvo" en Romanos 11:26, usa la palabra *Israël* para referirse a todo el pueblo de Dios, como si dijera: "Cuando entren los gentiles, los judíos también volverán de su defección a la obediencia de la fe; y así se completará la salvación de todo el Israel de Dios, que debe ser recogido de ambos; y sin embargo, de tal manera que los judíos obtengan el primer lugar, siendo como si fueran los primogénitos en la familia de Dios". Pablo aquí expuso "la culminación del reino de Cristo, que de ninguna manera debe limitarse a los judíos, sino que debe incluir al mundo entero." Calvino añade: "El Israel de Dios es lo que él llama la Iglesia, reunida por igual de judíos y gentiles".<sup>10</sup>

Estas enseñanzas serán aún más claras después de considerar lo que Pablo escribió en el libro de Efesios. Pero, primero, consideremos la carta de Pablo a los Gálatas.

---

<sup>10</sup> Juan Calvino, *Comentarios sobre la Epístola de Pablo el Apóstol a los Romanos*, trad. Rev. John Owen (The Calvin Translation Society, 1843).

## Gálatas

Qué ridícula es la noción de que la Biblia podría usarse para justificar el odio hacia los judíos étnicos (antisemitismo), cuando uno de sus más grandes escritores y portavoces, de hecho, el gran apóstol de Dios, Pablo, era judío. Pablo confiesa: "y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres" (Gálatas 1:14). Él agrega a este testimonio en **Filipenses 3:3-6**:

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios<sup>11</sup> y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

Así que Pablo era un judío étnico y también un ciudadano romano (Hechos 22:25-29). Y, como leemos en Romanos, capítulos 10-11, Dios tiene un amor interminable por el verdadero Israel entre el Israel étnico, aquellos judíos étnicos que tienen verdadera fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Pablo escribió: "Hermanos, el deseo y la oración de mi corazón a Dios por Israel es que sean salvos" (Romanos 10:1).

¿Quiénes son los hijos de Abraham? Los dispensacionalistas hablan como si Dios tuviera un propósito especial para todos los judíos étnicos, que la nación moderna de Israel en el Medio Oriente es "la tierra santa", y que Dios tiene un plan separado para los judíos étnicos que para los gentiles. Sin embargo, ¿qué dice la Palabra de Dios?

**Gálatas 3:6-9**: "así como Abraham "creyó a Dios, y le fue contado por justicia". Por lo tanto, sabed que **sólo aquellos que son de fe son hijos de Abraham**. Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por fe, **predicó el evangelio a Abraham de antemano, diciendo**: "En ti serán benditas todas las naciones". Así que aquellos que *son* de fe son bendecidos con el creyent Abraham". (énfasis añadido)

Así que los verdaderos judíos, el Israel de Dios, son sólo aquellos que tienen la fe de Abraham. Y, tal como Pablo enseñó en Romanos, capítulo 4, "el evangelio" fue predicado de antemano a Abraham, que profetizó la salvación de los gentiles y su inclusión en el único pueblo de Dios. Tanto los judíos como los gentiles son hijos de Abraham. ¡Así que siempre ha habido un plan, un pueblo de Dios y un evangelio!

Nunca hubo una dispensación [período de tiempo] bajo el cual alguien fuera salvo por obras:

**Gálatas 3:10-14**: "Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición; porque está escrito: "Maldito *todo* aquel que no continúa en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Pero **que nadie es justificado por la ley a los ojos de Dios es evidente**, porque "el justo vivirá por la fe". Sin embargo, la ley no es de fe, sino que "el hombre que las hace, vivirá por ellas". Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, habiéndose convertido en maldición por nosotros (porque está escrito: "Maldito *todo* el que cuelga en un madero"), para que la **bendición de**

<sup>11</sup> Tenga en cuenta que Pablo dice que la *verdadera adoración* es una marca de un verdadero judío. Así también es el amor por Jesucristo. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15; cf. 14:23).

**Abraham** venga sobre los gentiles en Cristo Jesús, para que podamos recibir **la promesa** del Espíritu **por medio de la fe**". (énfasis añadido)

En el Antiguo Testamento encontramos dos pactos: un pacto de gracia hecho con Abraham y luego la Ley o el pacto hecho con Moisés. Pablo explica repetidamente que nadie fue salvo por guardar la ley, sino sólo por el evangelio, que fue predicado a Abraham:

**Gálatas 3:15-18:** "Hermanos, hablo a la manera de los hombres: Aunque es sólo un pacto de hombre, sin embargo, *si se confirma*, nadie lo anula ni le añade. Ahora bien, a Abraham y a su Simiente fueron las promesas hechas. Él no dice: "Y a las simientes", como de muchos, sino como de uno, "Y a **tu Simiente**", **que es Cristo**. Y esto digo, que la *ley*, **que fue cuatrocientos treinta años después**, no puede anular el pacto [con Abraham] que fue confirmado antes por Dios en Cristo, de que debe hacer que la promesa no tenga efecto. Porque si la herencia *es de la ley*, ya no es *de promesa* ; sino que Dios *se la dio a Abraham por promesa*". (énfasis añadido)

Aquí Dios contrasta la ley dada a Moisés con el pacto hecho con Abraham aproximadamente 430 años antes. Dios nos muestra que debemos interpretar el Antiguo Testamento a través de la luz más completa y la revelación más desarrollada que se encuentra en el Nuevo Testamento. Dios nos revela explícitamente aquí que Cristo es la Simiente prometida. Él es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham. Y, no sólo eso, sino que cada cristiano es esa simiente, en la medida en que estamos en unión con Cristo; somos miembros del cuerpo de Cristo. Y si vosotros sois de Cristo, "entonces vosotros sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29).

Fíjense bien el uso de las palabras *heredero* y *promesa* en los escritos de Pablo. Con frecuencia en el Nuevo Testamento, estos dos términos están cargados de significado: se refieren al pacto abrahámico. Los cristianos no sólo somos herederos de una herencia celestial, sino que también somos herederos de las promesas del pacto abrahámico, que encuentra su cumplimiento final en Cristo, que es la Simiente prometida.

¿Por qué los judíos bajo el antiguo pacto estaban sujetos a la ley, incluyendo la ley ceremonial con sus sacrificios de animales, rituales, días santos y todos los requisitos del tabernáculo y más tarde del templo?

**Gálatas 3:19-25:** "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la Simiente [Cristo] a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo."

Pablo agrega que todos los cristianos son "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús". Él escribe: "Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. **No hay judío ni griego**, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer; porque **todos vosotros sois uno** en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:27-29, énfasis añadido). Espiritualmente hablando, ante Dios, ya no hay

ninguna diferencia entre judíos y griegos, judíos y no judíos. En otra parte, Pablo enseña que Dios tiene un plan especial y misterioso (Romanos 11:25) para salvar la plenitud de los judíos étnicos elegidos. Pero, al mismo tiempo, las Escrituras también enseñan repetidamente que judíos y gentiles están unidos como un solo cuerpo en Cristo.

En Gálatas capítulo 4, versículos 21-31, Pablo describe dos pactos, simbolizados por Agar la esclava y Sara la mujer libre, junto con sus respectivos hijos: Ismael e Isaac.

Si bien estos pactos podrían compararse con el pacto mosaico (la ley) y el pacto abrahámico (el evangelio), son aún más representativos del contraste entre la religión falsa y la religión verdadera.

La religión falsa está simbolizada por Ismael, el hijo de la esclava, que nació según la carne (v. 23). La verdadera religión está simbolizada por Isaac, el hijo de la mujer libre, nacido de acuerdo con la promesa hecha a Abraham, que es el evangelio.

Mientras que Moisés fue justificado por la fe (Heb. 11), la ley dada a Moisés, que vino del Monte Sinaí, dio "nacimiento a la esclavitud" (v. 24). Pocos de los israelitas tenían la fe de Moisés (Heb. 3:16-19). Pablo dice que "esta Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a **Jerusalén que ahora está**, y está en esclavitud con sus hijos". Agar e Ismael representan al judaísmo corrupto y réprobo, aquellos que se aferran a las ceremonias del antiguo pacto que Cristo ha cumplido, aquellos que buscan ser justificados por las obras de la ley y por sus propios méritos, aquellos que caen en la idolatría y la inmoralidad, la superstición y la adoración falsa, aquellos que crucificaron a Jesús el Mesías. Jerusalén en el tiempo de Cristo y Pablo estaba llena de religión falsa, la religión de los fariseos con su tradición hecha por el hombre y sus invenciones humanas, que anulaban los mandamientos de Dios. Los judíos buscaban ser justificados por sus obras, por sus méritos, en lugar de por la fe sólo en Cristo. Los fariseos y saduceos, en su conjunto, rechazaron al Mesías. Jerusalén en "la tierra santa" era de hecho el centro de la adoración falsa, el centro de la esclavitud legalista y la ciudad del adulterio espiritual, simbolizada por Agar, la esclava.

No asociemos demasiado el pacto de Agar e Ismael con Moisés, porque Moisés era un hombre de fe que creía y predicaba el evangelio. El escritor de Hebreos destaca varios ejemplos de la fe de Moisés:

**Hebreos 11:23-29:** "Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido tres meses por sus padres, porque vieron que *era* un niño hermoso; y no tenían miedo de la orden del rey. Por la fe, Moisés, cuando alcanzó la mayoría de edad, se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón, eligiendo más bien sufrir aflicción con el pueblo de Dios que disfrutar de los placeres pasajeros del pecado, estimando el oprobio de Cristo mayores riquezas que los tesoros en Egipto; porque miró la recompensa. Por fe abandonó Egipto, sin temer la ira del rey; porque soportó como ver a Aquel que es invisible. Por fe guardó la Pascua y la aspersion de sangre, para que el que destruyó al primogénito no los tocara. Por la fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra firme, *mientras que* los egipcios, tratando de *hacerlo*, se ahogaron".

Debido a su asociación con la ley y el Monte Sinaí, y, dados los contrastes de Pablo entre la ley y el evangelio, podríamos pensar que el pacto mosaico era solo un pacto de obras. Y, sin embargo, si Moisés era un hombre de fe y un verdadero creyente, entonces también debe haber sido un predicador del evangelio. Porque el escritor de Hebreos nos dice que "estimaba el oprobio de Cristo... porque miró a la recompensa", y "soportó como viendo a Aquel que es

invisible". La mención de Cristo hace explícito que Moisés caminó por fe, no por vista (cf. 2 Corintios 5:7). Al igual que Abraham, Moisés confió en la venida del Mesías, Jesucristo.

Y sin embargo, para la gran mayoría de los judíos, la ley (de Moisés) era sólo un pacto de esclavitud y condenación porque ellos, como Ismael y Agar, buscaban ser justificados por sus obras y no solo por la fe en el Redentor prometido.

En el año 70 d.C. (o *anno Domini—en el año de nuestro Señor*) Tito, hijo del emperador romano Vespasiano, destruyó el templo de Jerusalén y la ciudad de Jerusalén, según lo profetizado por Cristo (Lucas 19:43-44; Lucas 21; cf. Mateo 24; Marcos 13).

Hoy en día, la ciudad moderna de Jerusalén todavía permanece en esclavitud a la religión falsa: el judaísmo que rechaza a Cristo, el islam (que reclama a Ismael entre sus patriarcas), el catolicismo romano y todo tipo de otras religiones que rechazan las enseñanzas de las Escrituras. Las promesas de Dios en el Antiguo Testamento con respecto a Jerusalén se refieren a la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21), ya que el escritor de Hebreos nos asegura que "aquí [en este mundo] no tenemos ciudad continua, sino que buscamos a la que ha de venir" (Heb. 13:14).

Los cristianos, ya sean judíos o gentiles, son los hijos de Sara, la mujer libre. Isaac nació "de la mujer libre por promesa". Los cristianos son ciudadanos de "la Jerusalén de arriba" que "es libre, que es la madre de todos nosotros" (Gálatas 4:26).

Como cristianos, somos los descendientes espirituales de Abraham y de Sara, la mujer libre. Pablo explica:

**Gálatas 4:28-31:** "Ahora bien, nosotros, hermanos, como Isaac *fue*, somos hijos de la promesa. Pero, como el que nació según la carne, entonces persiguió al *que nació* según el Espíritu, así es ahora. Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la mujer libre". Así pues, hermanos, no somos hijos de la esclava sino de la libre".

Así que el Nuevo Testamento instruye a los creyentes cristianos, ya sean judíos o gentiles, a compararse con Isaac.

Sara e Isaac representan a la simiente elegida, a los que practican la religión verdadera, a los que adoran a Dios como Él ha ordenado en Su Palabra, a los que buscan ser justificados por la fe, aparte de las obras de la ley. No buscamos nuestra ciudadanía espiritual en la tierra santa (Jerusalén) ni en ninguna ciudad terrenal (Roma, La Meca [en islam] o Salt Lake City [en mormonismo]), porque somos ciudadanos de la Ciudad de Dios. El evangelio de la gracia nos libera de la esclavitud del legalismo y la religión falsa. La Iglesia, la Jerusalén de arriba, es libre. Pablo dice en 2 Corintios 3:17: "Ahora Jehová es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad". Jesús proclamó: "El Espíritu del Señor *está* sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a *los* pobres; Él me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a *los cautivos y recuperación de la vista* a los ciegos, para poner en *libertad* a los oprimidos" (Lucas 4:18). El Espíritu del Señor está presente ahora en la tierra en la Iglesia y estará presente para siempre entre los redimidos en el cielo.

En **Juan 8:32-36**, Jesús les dijo a los fariseos:

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Ellos le respondieron: "Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos estado en esclavitud de nadie. ¿Cómo puedes decir: 'Seréis hecho libres'?" Jesús les respondió: "De cierto os digo que el que comete pecado es esclavo del pecado. Y un esclavo no permanece en la casa para siempre, *pero* un hijo permanece para siempre. Por tanto, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres".

Aquí vemos la dicotomía entre los hijos de la mujer libre y los de la esclava. Los fariseos pensaban que eran salvos por su herencia, porque vivían en la tierra santa, porque estaban siguiendo la ley de Moisés. Sin embargo, Jesús les dijo que eran ismaelitas espirituales, esclavos del pecado y esclavos del diablo. La verdadera libertad viene solo a través de Cristo y solo a través de obedecer las Escrituras. Aquellos que siguen las doctrinas y mandamientos de los hombres están en esclavitud al legalismo y a la religión hecha por el hombre. La Iglesia, la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, es nuestra Madre. Aquellos que creen en el evangelio que fue predicado a Abraham, aquellos que confían sólo en su Simiente, Cristo, para la vida eterna--estes conocen la verdadera libertad.

Pablo dice en Gálatas 4:28 que nosotros, como Isaac, somos "hijos de la promesa". Nuestra posición en Cristo, como "hijos de la promesa" es una de las razones por las cuales las iglesias reformadas bautizan a los niños. Nuestro padre Abraham "recibió la señal de la circuncisión, un sello de la justicia de la fe que tenía mientras aún no estaba circuncidado, para que él pudiera ser el padre de todos los que creen, aunque no estén circuncidados, que la justicia también se les impute a ellos, y el padre de la circuncisión a los que no sólo son de la circuncisión, pero que también andan en los pasos de la fe que nuestro padre Abraham tuvo cuando aún no estaba circuncidado" (Romanos 4:11-12).

Los descendientes de Abraham, comenzando con su hijo Isaac, recibieron la circuncisión, la señal y el sello de la fe, cuando eran infantes. Dado que la Iglesia bajo el nuevo pacto es esencialmente (fundamentalmente) la misma que bajo el antiguo pacto y dado que no hay ningún mandamiento de dejar de aplicar la señal y el sello de entrada a la iglesia de Dios a los hijos de los creyentes, las iglesias reformadas creen que debemos aplicar la señal del bautismo al niño pequeño de uno o más padres creyentes.

**Hechos 2:39:** "Porque la promesa es para ti y para tus hijos, y para todos los que están lejos, como muchos como el Señor nuestro Dios llame".

**1 Corintios 7:14:** "Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula es santificada por el marido; de lo contrario, tus hijos serían impuros, pero ahora son santos".

Al final de la carta de Pablo a los Gálatas, agrega esta importante declaración:

**Gálatas 6:15-16:** "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven de nada, sino de **una nueva creación**. Y cuantos anden conforme a esta regla, la paz y la misericordia sean con ellos, y sobre **el Israel de Dios**".

Continuando con este tema con respecto a la ley y el evangelio, los judíos y los gentiles, Pablo concluye que la circuncisión física no tiene sentido después de la venida de Cristo. El bautismo en agua ha reemplazado a la circuncisión como la señal y el sello de entrada a la comunidad del pacto de Dios. Sin embargo, en ambos casos, lo más importante es la circuncisión espiritual y el bautismo espiritual. Dios está más preocupado por la verdadera fe y obediencia

a Sus mandamientos, no por la ceremonia, el ritual y el sacrificio. Pablo en otra parte enseñó: "Si alguno *está* en Cristo, es **nueva creación**; las cosas viejas han pasado; he aquí, todas las cosas han llegado a ser nuevas" (2 Corintios 5:17).

El Israel de Dios es todo el pueblo de Dios, judío y gentil, el olivo de Romanos 11. Si eres *una nueva creación*, nacida de nuevo por Cristo, entonces eres un miembro del Israel de Dios y un ciudadano de la Jerusalén celestial.

### ¿Qué es Jerusalén? (según el Nuevo Testamento)

En el Antiguo Testamento, encontramos muchas profecías con respecto al futuro de Jerusalén. Encontramos promesas con respecto a la restauración de Jerusalén e Israel e incluso dimensiones para el templo reconstruido en los últimos capítulos de Ezequiel. Aquí hay dos de las profecías de Ezequiel con respecto a la restauración de Israel:

**Ezequiel 11:17-20:** "Por tanto, di: Así dice Jehová Dios: "Yo os recogeré de los pueblos, os reuniré de los países donde habéis sido esparcido, y os daré la tierra de Israel". Y irán allí, y quitarán todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones de allí. Entonces les daré un corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos, y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne, para que caminen en Mis estatutos y guarden Mis juicios y los hagan; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios."

**Ezequiel 36:24-28:** "Porque os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra. Entonces os rociaré agua limpia, y seréis limpio; Os limpiaré de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos. Os daré un corazón nuevo y pondré un nuevo espíritu dentro de vosotros; Quitaré el corazón de piedra de vuestra carne y os daré un corazón de carne. Pondré Mi Espíritu dentro de vosotros y haré que andéis en Mis estatutos, y guardéis Mis juicios y los harás. Entonces habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios".

Los dispensacionalistas aplican estas profecías al estado moderno de Israel, establecido en 1948, y al futuro reinado de mil años de Cristo que creen que tendrá lugar en esta tierra en Israel después del rpto de la Iglesia.

La teología del pacto enseña que solo podemos entender correctamente el significado de las profecías de Ezequiel cuando se ven a la luz de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Visto bajo esta luz, Ezequiel predijo, en forma sombría, que Dios reuniría la plenitud de los judíos y gentiles y los reuniría como uno en el nuevo Israel, la nueva Jerusalén, que es la iglesia de Jesucristo. Tendrían "un solo corazón", estando unidos como un solo cuerpo en Cristo. Dios "rociaría agua limpia" sobre ellos en las aguas del bautismo, que es el símbolo de la obra del Espíritu Santo de regeneración, limpieza y purificación<sup>12</sup>. En el nuevo nacimiento, Dios pone "un corazón nuevo" y "un espíritu nuevo" en cada creyente.

---

<sup>12</sup> Esta profecía en Ezequiel 36:25 es una de las más claras en las Sagradas Escrituras para corroborar el modo de la aspersion para el bautismo en agua. La aspersion de sangre y de agua limpia se usaba entre los israelitas para simbolizar la limpieza y la purificación. Dado que el Nuevo Testamento no es explícito con respecto al modo del bautismo, debemos considerar todas las Escrituras. Al hacerlo, existe una fuerte evidencia de que el bautismo en agua se realiza mejor mediante la aspersion o efusion del agua sobre la persona. La aspersion simboliza la limpieza y purificación de la regeneración. La efusion



El dispensacionalista "literalista" afirma que la profecía de que el pueblo de Dios "habitaría en la tierra" que Dios dio a sus padres debe cumplirse en la tierra terrenal de Israel en el Medio Oriente. Sin embargo, los escritores del Nuevo Testamento revelan lo que Ezequiel no pudo ver en su día: que el plan de Dios para Israel no se cumplirá en esta tierra, sino en la nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial. Y esta es la Iglesia, una asamblea sagrada de judíos y gentiles, que para los creyentes del antiguo pacto como Ezequiel era solo un "misterio" (Efesios 3:4-5). En la nueva Jerusalén, Dios "morará con ellos, y ellos serán Su pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios" (Apocalipsis 21:3).

¿Quién tiene razón? ¿El dispensacionalista o el teólogo del pacto? Al igual que los bereanos, debemos escudriñar las Escrituras para ver si estas cosas son verdaderas (Hechos 17:11). "¡A la ley y al testimonio!" (Isaías 8:20).

Entonces, ¿qué enseña la Biblia? En la sección anterior, la analogía figurativa de Pablo en Gálatas 4 nos enseñó que todos los cristianos son ciudadanos de **"la Jerusalén de arriba"**, la ciudad libre, **"que es la madre de todos nosotros"** (Gálatas 4:26). Contrariamente a la enseñanza de los dispensacionalistas, el Nuevo Testamento no conoce ninguna "tierra santa" en el Medio Oriente. Jerusalén ya no es la ciudad santa; ya había dejado de ser eso antes del tiempo de Cristo y Pablo. Más bien, el Nuevo Testamento nos revela que todas las profecías con respecto a Jerusalén y "la tierra" encuentran su cumplimiento en la Iglesia de Jesucristo y finalmente en el cielo.

En otra parte Pablo dice: "Mas **nuestra ciudadanía está en los cielos**, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:20-21).

El escritor de Hebreos explica que "no tenemos aquí [en esta tierra] ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (Heb. 13:14).

¿No deberíamos estar esperando el reinado terrenal de Cristo desde Jerusalén en el Medio Oriente durante el milenio? ¿Dónde está eso en las Escrituras? ¿Cómo reconciliaríamos eso con lo que enseña el Nuevo Testamento?

En Colosenses 3:1-2, Pablo dice: "Si, pues, fuisteis resucitados con Cristo, **buscad las cosas que están arriba**, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. **Pon tu mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.**"

En **Hebreos 12:18-24**, Dios nuevamente contrasta el Monte Sinaí (la Ley) con la Jerusalén de arriba (la Iglesia y el cielo). Aquí Dios provee nombres adicionales para lo que los cristianos buscan: el Monte Sión, la ciudad del Dios viviente, la *Jerusalén celestial*:

Porque no os habéis acercado al monte [Sinai] que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo:

---

simboliza el Espíritu Santo que cae sobre los creyentes en su regeneración, cuando nacen de nuevo de lo alto.

Estoy espantado y temblando;

sino que **os habéis acercado al monte de Sion**, a la ciudad del Dios vivo, **Jerusalén la celestial**, a la compañía de muchos millares de ángeles, a **la congregación [o iglesia] de los** primogénitos que están inscritos en los cielos, **a Dios** el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, **a Jesús el Mediador del nuevo pacto**, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

Note las similitudes aquí con la analogía figurativa de Pablo en Gálatas 4, en la que compara el Monte Sinaí y la actual Jerusalén terrenal en esclavitud con sus hijos a "la Jerusalén de arriba", que es libre y la madre de todos los verdaderos creyentes: judíos y gentiles.

El apóstol Juan completa esta enseñanza para nosotros en el último libro de la Sagrada Escritura, Apocalipsis. Contrariamente a aquellos que interpretan que Ezequiel enseña que habrá un templo reconstruido en Jerusalén, Juan enseña que la Nueva Jerusalén no tendrá templo. Toda la visión del templo se cumple en la Iglesia, que es el templo de Dios (1 Corintios 3:16-17; 6:19; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21), porque estamos en Cristo, que es el Templo (Apocalipsis 21:22), el Templo hecho sin manos (Marcos 14:58).

Lejos de interpretar la Biblia literalmente, el dispensacionalismo toma las profecías del Antiguo Testamento de forma aislada y actúa como si el Nuevo Testamento no existiera. Creemos que los 27 libros del Nuevo Testamento son la clave para entender el Antiguo Testamento correctamente. El Nuevo Testamento no sabe nada de una restauración del templo en el Medio Oriente con sacrificios de animales. Por el contrario, nos enseña que Cristo es el *sacrificio de una vez por todas* por los pecados (Hebreos 10:1-18).

En **Apocalipsis capítulo 21**, leemos:

"1 Vi **un cielo nuevo y una tierra nueva**, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado. Tampoco había más mar. 2 Entonces yo, Juan, vi la **ciudad santa, Nueva Jerusalén**, descendiendo del cielo de Dios, preparada como una esposa [la Iglesia] ataviada para su esposo [Cristo]. 3 Y oí una voz fuerte del cielo que decía: He aquí, **el tabernáculo de Dios está** con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios. 4 Y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos; No habrá más muerte, ni dolor, ni llanto. No habrá más dolor, porque las cosas anteriores han pasado.

5 Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y Él me dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles". 6 Y Él me dijo: «¡Hecho está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente al que tenga sed. . . .

9 Entonces uno de los siete ángeles que tenía las siete copas llenas de las siete últimas plagas vino a mí y habló conmigo, diciendo: Ven, **te mostraré a la desposada, la esposa del Cordero** [la Iglesia]". 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la **gran ciudad, la santa Jerusalén**, que descendía del cielo de Dios. . .

22 Pero **no vi templo** en él, porque **el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo**. 23 La ciudad no tenía necesidad de que el sol o la luna brillaran en ella, porque la gloria de Dios la iluminaba. El Cordero es su luz. 24 Y las naciones de los

que son salvos andarán en su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella". (Apocalipsis 21:1-6, 9-10, 22-24)

Aquí está la profecía final de los últimos tiempos. En Apocalipsis 21, encontramos una de las claves más explícitas para desbloquear las profecías del Antiguo Testamento. Todas las profecías concernientes a Jerusalén encuentran su cumplimiento consumado en la Jerusalén de arriba, **la Jerusalén celestial, la nueva Jerusalén**. ¿Qué es *la Nueva Jerusalén*? Es la Iglesia de Jesucristo, porque es la esposa de Cristo, la esposa del Cordero (cf. Efesios 5:23-32). El tabernáculo y el templo encuentran su cumplimiento en la Iglesia de Jesucristo, que ahora se encuentra en diversas formas sobre la tierra, pero que finalmente se encuentra en el cielo. El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo (Apocalipsis 21:22). Jesús dijo que Él era el templo "hecho sin manos" (Marcos 14:58). Y, porque estamos en Cristo, somos el templo de Dios (1 Corintios 3:16-17; 6:19; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21).

Este pasaje defiende aún más nuestra afirmación de que la Iglesia es el nuevo Israel, el Israel de Dios (Gálatas 6:16). Si el apóstol Juan se refiere a la Iglesia, la desposada o esposa de Cristo, como la "nueva Jerusalén", entonces tiene mucho sentido referirse a ella como el nuevo Israel. Así que Apocalipsis 21 confirma que nuestra interpretación de la Iglesia como el nuevo Israel, corresponde a la enseñanza del resto del Nuevo Testamento.

Estas profecías encuentran cumplimiento parcial a través de la Iglesia en la tierra, pero su cumplimiento final espera al pueblo de Dios en el cielo, en la "ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial", cuando estamos en medio de "una compañía innumerable de ángeles", en compañerismo y comunión con los santos de todas las edades, "la asamblea general y la iglesia de los primogénitos que están registrados en el cielo," en la presencia de "Dios el Juez de todos" y "los espíritus de los hombres justos perfeccionados," en la presencia de "Jesús, el Mediador del nuevo pacto" (Hebreos 12:22-24).

### La Iglesia

Para un excelente examen de la enseñanza de la Biblia sobre la Iglesia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, recomendamos encarecidamente a Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), pp. 805-836. Reymond concluye: "la iglesia, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, es la "asamblea" redimida (Gk. ἐκκλησία, *ekklesia*) de pie reverentemente en la presencia de Dios y sus santos ángeles para adorar y servir a Yahweh. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la iglesia, también la "asamblea" de Dios (Gk. ἐκκλησία, *ekklesia*), se basa específicamente en Jesucristo como el Mesías e Hijo del Dios viviente y en sus apóstoles confesores como sus maestros autorizados de doctrina" (p. 836).

En el tiempo de Cristo y Pablo, la traducción griega del Antiguo Testamento, llamada la Septuaginta o LXX, era de uso común. Aquí, encontramos a la nación de Israel referida como la *ekklesia de Dios*, que significa la "asamblea" o "congregación" de Israel. Esta misma palabra *ekklesia* se convirtió en el término más común en el Nuevo Testamento para designar al pueblo de Dios. El Antiguo Testamento proporciona el trasfondo de la representación del Nuevo Testamento de la iglesia como el ἐκκλησία, *ekklesia*, de Dios. La palabra *ekklesia* se usa 114 veces en el Nuevo Testamento para referirse a la Iglesia.

Por lo tanto, la teología reformada o del pacto enseña que la Iglesia es el *nuevo* Israel, la manifestación del nuevo pacto de la asamblea o congregación del pueblo de Dios. Si la

Palabra de Dios usa la misma palabra para referirse a Israel en el Antiguo Testamento y a la Iglesia en el Nuevo Testamento, entonces parece claro que la Iglesia es el nuevo Israel, la nueva congregación o asamblea del pueblo de Dios.<sup>13</sup>

Además del término ἐκκλησία , *ekklesia*, el Nuevo Testamento emplea muchas otras expresiones figurativas para describir la iglesia, muchas de las cuales muestran la unidad de la Iglesia bajo el antiguo y nuevo pacto (como se muestra en el Antiguo y Nuevo Testamento):

Un rebaño (Juan 10:16), el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27; Efesios 1:23; Colosenses 1:18), el templo de Dios (o del Espíritu Santo) (1 Corintios 3:16; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21-22; 2 Tesalonicenses 2:4), la Jerusalén celestial (Heb. 12:22), la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:2), columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15), la sal de la tierra (Mateo 5:13), la luz del mundo (Mateo 5:14), una carta de Cristo (2 Corintios 3:2-3), pámpanos (de la vid) (Juan 15:5), el olivo (Romanos 11:13-24), el campo de Dios (1 Corintios 3:9), el edificio de Dios (1 Corintios 3:9), la dama elegida (2 Juan 1), la esposa o desposada de Cristo (Efesios 5:22-31; Apocalipsis 21:9), portadores de vestidos de boda (Mateo 22:1-14; Apocalipsis 19:7), conciudadanos con los santos (Efesios 2:19), la casa de Dios (Efesios 2:19), extranjeros en el mundo (1 Pedro 1:1; 2:11; Heb. 11:13), embajadores (2 Corintios 5:18-21), el pueblo de Dios (1 Pedro 2:9-10), una raza escogida (1 Pedro 2:9), una nación santa (1 Pedro 2:9), un sacerdocio real (1 Pedro 2:9), la circuncisión (Filipenses 3:3-11), los hijos de Abraham (Gálatas 3:29; Romanos 4:16), el tabernáculo de David (Hechos 15:16), el remanente (Romanos 9:27; 11:5-7), Israel (Gálatas 6:15-16), los elegidos de Dios (Romanos 8:33), los fieles en Cristo Jesús (Efesios 1:1), una nueva creación (2 Corintios 5:17), un hombre nuevo (Colosenses 3:10), el reino de Dios (o del cielo) (Mateo 13), los discípulos (Mateo 28:19), el camino (Hechos 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22), esclavos de Dios, de Cristo y de justicia (Romanos 6:18, 22), hijos de Dios (Romanos 8:14), la hermandad o los hermanos (1 Pedro 2:17; 5:9) y cristianos (Hechos 11:26).<sup>14</sup>

### Efesios

Así como describe la ciudadanía cristiana como en el cielo en Filipenses y exhorta a los cristianos a poner sus mentes en las cosas de arriba en Colosenses, así también en el capítulo inicial de Efesios, el apóstol Pablo nos dice que "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" nos ha "bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús" (Efesios 1:3).

Somos justificados sólo por gracia, sólo por medio de la fe, sólo en Cristo, y estamos unidos como uno en el reino de los cielos bajo Cristo nuestro Rey y Señor:

**Efesios 2:4-9:** "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con el cual nos amó, aun cuando estábamos muertos en transgresiones, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia has sido salvo), y nos levantó juntos, y nos hizo sentarnos juntos en

<sup>13</sup> En el nuevo Israel, el bautismo ha reemplazado a la circuncisión, la Cena del Señor ha reemplazado a la Pascua, y el Día del Señor (domingo) ha reemplazado al sábado como el día de adoración y de reposo. Hay una continuidad y discontinuidad en el nuevo pacto de Cristo.

<sup>14</sup> Reymond, *Systematic*, p. 810. Ver Paul Minear, *Images of the Church in the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1977), para descripciones adicionales del Nuevo Testamento y figuras de la iglesia.

los lugares celestiales [¡en la nueva Jerusalén celestial!] en Cristo Jesús, para que en los siglos venideros muestre las riquezas extraordinarias de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe, y eso no por vosotros mismos; es don de Dios, no de obras, para que nadie se gloríe".

Ahora, en Efesios, capítulos 2 y 3, el apóstol Pablo nos revela el misterio de la Iglesia. ¿Por qué se llama misterio? Era un misterio para los judíos porque las profecías con respecto a Jerusalén y el pacto abrahámico sólo fueron reveladas en el Antiguo Testamento en forma sombría.

Dios le dijo a Abraham: "En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de muchas naciones. Ya no se llamará Abram tu nombre, sino que tu nombre será Abraham; porque yo os he hecho padre de muchas naciones" (Génesis 17:4-5).

Dios profetizó la Iglesia del nuevo pacto en Isaías 54:1: "¡Canta, oh estéril, tú *que* no has engendrado! ¡Comienza a cantar y llora en voz alta: Tú *que* no has trabajado con el niño! Porque más *son* los hijos de los desolados que los hijos de la mujer casada", dice el Señor. Pablo nos dice que esta profecía se cumplió en la Iglesia, que es nuestra madre, la Jerusalén de arriba (Gálatas 4:26-28).

Es difícil entender cómo alguien podría creer las enseñanzas del dispensacionalismo, si han estudiado la carta de Pablo a los Efesios. Aquí, en Efesios, encontramos la revelación de Dios de la identidad y relación de Israel y la Iglesia, y es muy diferente de lo que encontramos en el dispensacionalismo.

Pablo dice que los "gentiles en la carne" fueron "llamados incircuncisión por lo que se llama la circuncisión hecha en carne por manos" (Efesios 2:11). A los judíos no les gustaban los gentiles. Para ellos, los gentiles eran impuros, incircuncisos, y no el pueblo de Dios. Antes de Cristo, los gentiles estaban "sin Cristo, siendo extranjeros de la comunidad de Israel y extraños de los pactos de la promesa [el pacto de Abraham], sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12). "Pero ahora en Cristo Jesús", los que una vez estuvieron "lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13).

Así que Cristo ha reconciliado a judíos y gentiles. Como Pablo describe a través de la metáfora de los dos olivos en Romanos 11, los gentiles, que eran parte de un olivo silvestre, han sido injertados, contrariamente a la naturaleza, en la "comunidad de Israel". La Iglesia de Jesucristo es el nuevo Israel y la nueva Jerusalén. No está separado; Es el mismo olivo. Los creyentes gentiles fueron traídos a "la comunidad de Israel" por Cristo.

¿Es eso algún tipo de blasfemia o herejía? ¡De ninguna manera! Es lo que Pablo enseña en Efesios 2:12. Añade en los versículos 14-16: "Porque Él mismo es nuestra paz, que ha hecho a ambos uno, y ha derribado la pared intermedia de separación, habiendo abolido en su carne la enemistad, es *decir*, la ley de mandamientos *contenida en* las ordenanzas, para crear en sí mismo un nuevo hombre *de* los dos, haciendo *así* la paz, y para que pudiera reconciliarlos a ambos con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz, matando en ella las enemistades."

¡Wau! Cristo ha hecho que ambos, judíos y gentiles, dos grupos que eran tan diametralmente opuestos entre sí, sean uno. Sólo Dios podía hacer eso. Él ha derribado la pared intermedia de separación; El odio, la enemistad, la mala voluntad, todos se han ido. No hay más

circuncisión física o leyes y rituales ceremoniales del antiguo pacto para dividir a judíos y gentiles. Dios ha creado un nuevo hombre de los dos, haciendo así la paz.

Judío y gentil se reconcilian juntos **en un solo cuerpo** a través de la cruz. Por lo tanto, no hay lugar en el cristianismo para el racismo. Tampoco hay lugar para las divisiones denominacionales entre judíos y gentiles. La Iglesia no ha reemplazado a Israel; la Iglesia es el nuevo Israel, compuesto de judíos y gentiles, sin separación. Por lo tanto, la práctica de algunos bautistas de alentar sinagogas judías mesiánicas donde los judíos étnicos que creen en Jesús (o "Yeshúa") continúan practicando prácticas del antiguo pacto (por ejemplo, días santos y ceremonias judías) y separados de los gentiles es repugnante a las enseñanzas de Pablo y el Nuevo Testamento.

Pablo añade que Jesús "vino y predicó la paz a vosotros que estáis lejos y a los que estaban cerca. Porque por medio de Él ambos tenemos acceso al Padre por un solo Espíritu" (Efesios 2:17-18).

**Enfatizando la unidad de judíos y gentiles en Cristo, Pablo describe la iglesia del nuevo pacto como el Israel transformado y rehecho de Dios.** Así como Pablo enseña en Efesios 4:22-24 que los creyentes individuales han sido transformados por Cristo, así también aquí en Efesios 2 vemos que toda la asamblea del pueblo de Dios ha sido rehecha o transformada, también, en "un hombre nuevo". Judíos y gentiles son "conciudadanos", "miembros" juntos de la misma "casa de Dios", edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Son un olivo (Romanos 11), sostenido por la raíz de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, tal como fueron escritas y expuestas por los profetas y apóstoles de Dios.

**Efesios 2:19-21:** "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor."

Pablo se refiere a la iglesia como *un edificio* y el templo de Dios, un término rico en significado del Antiguo Testamento. De hecho, la Iglesia es el anti-tipo, el cumplimiento, del tabernáculo y el templo. En Cristo, "todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:21). Y la Iglesia, como el nuevo Israel, es un edificio de templo en el que las antiguas distinciones entre judíos y gentiles y los distintivos marcadores judíos de circuncisión y ceremonias han cesado. En Cristo, judíos y gentiles están "siendo edificados juntos para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:22), cuya promesa encuentra su cumplimiento final en la nueva Jerusalén en el cielo.

El hecho de que el cielo se conoce como la Jerusalén de arriba, la Jerusalén celestial y la nueva Jerusalén, proporciona más evidencia de la unidad orgánica del pueblo de Dios a través de los siglos y la idea de que la Iglesia del nuevo pacto es la nueva manifestación de Israel.<sup>15</sup>

Juan explica además la unidad del pueblo de Dios del antiguo y nuevo pacto en Apocalipsis 21: 12-14: "También ella [la Ciudad de Dios, la nueva Jerusalén] tenía un muro grande y alto con **doce puertas, y doce ángeles en las puertas, y nombres escritos en ellos, que son los nombres** de las doce tribus **de los hijos de Israel**: tres puertas en el este, tres puertas en el

<sup>15</sup> Además, note el contraste que la Biblia hace entre la **nueva** Jerusalén celestial, **que es de arriba**, comparado con la vieja Jerusalén terrenal. La nueva Jerusalén, la Iglesia, es claramente un *reino espiritual*.

norte, tres puertas en el sur y tres puertas en el oeste. Ahora bien, el muro de la ciudad tenía **doce cimientos**, y sobre ellos estaban **los nombres de los doce apóstoles del Cordero**". Aquí vemos a la Iglesia, que une a judíos y gentiles como un nuevo cuerpo.

Pablo revela "el misterio" con más explicitud en el capítulo 3 de Efesios. Pablo dice que la "dispensación de la gracia de Dios" le fue dada para los gentiles y que "por revelación" Dios "le dio a conocer" "el misterio" de Cristo (Efesios 3:1-4).

Si lees el Antiguo Testamento aparte del Nuevo Testamento, no entenderás correctamente a la iglesia de Jesucristo como el nuevo Israel, compuesto de judíos y gentiles, juntos como un solo cuerpo. Dios dice que "en otras épocas" "no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas" (Efesios 3:5). Es por eso que Dios le dio a su pueblo el Nuevo Testamento para que tuviéramos la mente de Cristo (1 Corintios 2:16), el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18) y todo el consejo de Dios (Hechos 20:27).

¿Y cuál es el misterio de Cristo? Pablo nos dice explícitamente en Efesios 3, versículo 6: "que los gentiles son **coherederos** y miembros del **mismo cuerpo**, y **copartícipes** de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio".

Ese es el misterio: que hay un solo cuerpo, que ya no quedan divisiones, que los judíos y los gentiles son coherederos, herederos juntos, compañeros miembros, compañeros participantes de la promesa hecha a Abraham y cumplida en su Simiente, que es Cristo.

Esto significa que la Iglesia de Jesucristo es el nuevo Israel y los creyentes étnicamente judíos encuentran su identidad en Cristo y en Su Iglesia, no en la Jerusalén terrenal, que está en esclavitud con sus hijos (Gálatas 4:25). "La Jerusalén que ahora es" ya no es la Tierra Santa. La tierra santa es la nueva Jerusalén celestial, la ciudad santa de Dios (Heb. 12:22; Apocalipsis 21:2).

Pablo, el judío étnico, fue enviado como predicador a los gentiles: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me dio esta gracia, para predicar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y para hacer ver a todos cuál es la comunión del **misterio**, que desde el principio de los siglos ha estado escondido en Dios que creó todas las cosas por medio de Jesucristo; con la intención de que ahora la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, según el propósito eterno que Él cumplió en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él" (Efesios 3:8-12).

En el siguiente capítulo de Efesios, capítulo 4, Pablo vuelve al tema de la unidad de los cristianos. Exhorta a los cristianos a esforzarse por "mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3). Porque "**hay un solo cuerpo** y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestro llamamiento; un Señor, una fe, un bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, y por todos, y en todos vosotros" (Efesios 4:4-6).

Si todos los cristianos siguieran solo las Escrituras y creyeran la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, no habría necesidad de denominaciones. Si bien las diferencias de geografía (distancia) e idioma pueden requerir la separación entre las iglesias, es bastante antibíblico tener divisiones por raza, etnia y tradición. Todos los cristianos deben aferrarse a la tradición apostólica, que es sólo la Escritura. Y todos los cristianos, judíos y gentiles, blancos y

negros, hispanos y asiáticos, hombres y mujeres, deben estar unidos como un solo cuerpo en Cristo. Tristemente, este no es el caso, debido a la presencia del pecado y la falsa doctrina en este mundo.

## 1 Pedro

El próximo libro del Nuevo Testamento que consideraremos en este estudio es la primera epístola de Pedro. Pedro nos enseña que los cristianos son "piedras vivas", "siendo edificados una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:5). Aquí, nuevamente, vemos que la Iglesia es el cumplimiento del tabernáculo y el templo. La Iglesia de Jesucristo es *el verdadero templo*. Encontramos esta enseñanza en otra parte del Nuevo Testamento:

**1 Corintios 3:17:** "Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es."

**1 Corintios 6:19-20:** "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."

**2 Corintios 6:16:** "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo".

**Apocalipsis 1:5b-6:** "A aquel que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre, para él sea gloria y dominio por los siglos de los siglos. Amén".

Como Pablo, así también el apóstol Pedro nos enseña que la Iglesia es el verdadero Israel de Dios:

**1 Pedro 2:9-10:** "Pero vosotros *sois* una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que proclaméis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; que una vez *no era* un pueblo, sino que ahora es el pueblo de Dios, que no había obtenido misericordia, pero ahora ha obtenido misericordia".

La Iglesia es claramente el nuevo Israel, ya que cumple los tipos del antiguo pacto de Israel. Así como los israelitas fueron los escogidos de Dios, así todos los cristianos son escogidos por Dios; somos los elegidos de Dios, los hijos de la promesa. Así como Israel era un sacerdocio real, así todos los cristianos son sacerdotes (Apocalipsis 1:6), en sumisión a nuestro gran Sumo Sacerdote, Jesucristo. Él es un mejor sacerdote de un mejor sacerdocio, llamado por Dios como Sumo Sacerdote "según el orden de Melquisedec" (Heb. 4:14-5:11).

Así como Israel era "una nación santa", así también lo es la Iglesia de Jesucristo. Todos los cristianos son santos, apartados o consagrados a Dios. Somos el pueblo especial de Dios, de cada tribu, idioma, pueblo y nación. Los gentiles, "que una vez no fueron un pueblo", ahora están incluidos entre el pueblo de Dios. Tanto los judíos como los gentiles están unidos en el nuevo Israel, que es la Iglesia de Jesucristo.



## Pactos

A lo largo de la historia redentora, Dios ha obrado por medio de pactos. Dios hizo pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Cristo. Para un estudio más detallado sobre los pactos, recomendamos encarecidamente *El Cristo de los pactos* por O. Palmer Robertson (Nueva Jersey: P&R, 1980). Para una mirada más profunda al dispensacionalismo, recomendamos *Dispensacionalismo: ¿Dividiendo correctamente al Pueblo de Dios?* por Keith A. Mathison (Nueva Jersey: P&R, 1995). Está más allá del alcance de este documento discutir todos los pactos en profundidad. En aras de la brevedad, tampoco discutiremos el significado y la naturaleza de los pactos. Para este estudio, nos hemos centrado principalmente en el pacto de Dios con Abraham y el pacto de Cristo, junto con una discusión de la ley versus el evangelio.

Con respecto a los pactos, comenzamos reconociendo el Pacto de la Creación. En la Creación, Dios estableció tres ordenanzas que son principios eternos e inmutables que sustentan la creación de Dios para siempre: el sábado (Génesis 2:3; Marcos 2:27), el matrimonio (Génesis 2:18-24; Mateo 19:6), y el trabajo (Génesis 1:27-28; 2:3, 15; Efesios 4:28; 2 Tesalonicenses 3:10).

Además, cuando miramos la ley de Moisés y cuando el Nuevo Testamento contrasta la ley con el evangelio, debemos entender que la ley del antiguo pacto tenía dos aspectos: uno eterno y otro temporal. La ley moral de Dios es eterna. Las leyes ceremoniales y civiles del Antiguo Testamento eran temporales.

La ley moral de Dios es eterna y es un reflejo del propio carácter de Dios, definiendo para nosotros lo que está bien y lo que está mal y qué deber Dios requiere de nosotros. La ley moral de Dios se resume en los Diez Mandamientos, dados a Moisés en el Monte Sinaí.

La ley ceremonial se cumplió en Cristo. Estaba lleno de tipos o símbolos que apuntaban hacia Cristo, el Mesías, y que se cumplen. Aunque la ley ceremonial se cumplió en Cristo, esto no significa que no valga la pena que los cristianos estudien. Nos muestra en forma sombría y simbólica grandes verdades espirituales. Además, la sabiduría que se encuentra en la ley ceremonial todavía tiene lecciones que enseñarnos hoy.

La ley ceremonial incluía las leyes dietéticas judías y los días y estaciones sagrados. Dado que estas leyes se cumplieron (Hechos 10), ya no son vinculantes para los cristianos. La iglesia no tiene la autoridad para atar las conciencias de los cristianos a estas leyes del antiguo pacto. Por lo tanto, los cristianos tienen la libertad de comer carne de cerdo o varias aves y mariscos prohibidos a los judíos bajo el antiguo pacto. Pero esa libertad espiritual no significa necesariamente que sea sabio comer muchos o la mayoría de estos alimentos. Evitar comer carne de cerdo y evitar la sangre de los animales y diversas impurezas aún puede ayudarnos a evitar algunas enfermedades. Puede haber contaminación y otras impurezas asociadas con el consumo de animales depredadores y comederos de fondo, lo que argumentaría en contra de la práctica. Si bien el cristiano no está sujeto a las leyes ceremoniales, todavía nos muestran la importancia de la santidad para Dios, como se ve en su contexto del antiguo pacto, y, por lo tanto, son una parte importante de la Palabra de Dios.

La tercera parte de la ley del antiguo pacto era la ley civil, que pertenecía a la teocracia (la nación santa) de Israel bajo el antiguo pacto. Esto también se cumplió en Cristo y en el establecimiento de la Iglesia como el nuevo Israel de Dios. Ya no es vinculante para nosotros hoy como ley, pero todavía proporciona sabiduría divina para dirigir los gobiernos civiles de hoy en ciertos aspectos.

Con respecto a la ley, Jesús dijo en el Sermón del Monte: "No piensen que vine a destruir la Ley o los Profetas. No vine a destruir sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que el cielo y la tierra pasen, una jota o una tilde de ninguna manera pasará de la ley hasta que todo se cumpla. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y enseñe así a los hombres, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero el que las haga y las enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no excede *la justicia* de los escribas y fariseos, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:17-20).

La Biblia enseña que el pacto abrahámico es "un pacto eterno" (Génesis 17:7): "El que nace en tu casa y el que es comprado con tu dinero debe ser circuncidado, y mi pacto estará en tu carne para un pacto eterno"<sup>16</sup> (Génesis 17:13). Ya que interpretamos esta declaración literalmente, el pacto abrahámico todavía debe estar en efecto. Sin embargo, creemos que el Nuevo Testamento enseña que, bajo el nuevo pacto, el bautismo ha reemplazado a la circuncisión como la *señal externa* del pacto de Dios. Ambas ordenanzas tienen esencialmente el mismo significado. Cristo instituyó el bautismo, porque simboliza más apropiadamente el bautismo del Espíritu Santo, la regeneración y la limpieza/purificación de Cristo descrita en el Nuevo Testamento.<sup>17</sup>

### Hebreos y el Nuevo Pacto

En el libro de Hebreos, Dios proveyó a Su Iglesia con una comprensión mucho mayor del significado espiritual de los tipos, ceremonias, rituales, enseñanzas y profecías que se encuentran en el Antiguo Testamento. El libro de Hebreos contrasta las antiguas y nuevas dispensaciones del eterno pacto abrahámico; el antiguo pacto (el pacto de Moisés) y la ley ceremonial se contrastan con su cumplimiento en el nuevo pacto (el pacto de Cristo).

Hebreos presenta a Jesús como el último y más grande de los profetas (Heb. 1:1-2); Él es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. La revelación de Dios de sí mismo y de su voluntad para sus hijos ha alcanzado su plena realización en Cristo y en el nuevo pacto que Él ha introducido. Jesús es el "Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión" (Heb. 3:1), quien ha sido "considerado digno de más gloria que Moisés, en cuanto el que edificó la casa tiene más honor que la casa" (Heb. 3:3). Cristo es comparado con Moisés: Mientras que Moisés fue "fiel en toda su casa como siervo, para un testimonio de las cosas que se hablarían después", Cristo fue fiel "como un Hijo sobre Su propia casa" (Heb. 3:5-6).

Cristo es nuestra esperanza. "Esta esperanza la tenemos como ancla para el alma, segura y firme, y que entra en la Presencia detrás del velo, donde el precursor ha entrado por nosotros, sí, Jesús, habiéndose convertido en Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Heb. 6:19-20).

Cristo, el Rey de la **Jerusalén** celestial, es del mismo sacerdocio que Melquisedec, rey de **Salem**, sacerdote del Dios Altísimo (Heb. 7:1; Génesis 14:18-20). Melquisedec era el "rey de Salem", que significa "rey de paz" (Heb. 7:2), así como Jesús es el Rey de la Nueva Jerusalén

---

<sup>16</sup> Tenga en cuenta la presencia de circuncisiones domésticas bajo el antiguo pacto al igual que los bautismos domésticos de los creyentes del nuevo pacto (cristianos) que aparecen en Hechos y 1 Corintios.

<sup>17</sup> Creemos que el bautismo en agua se administra correctamente vertiendo o asperdiendo. Para un estudio más detallado sobre el modo de bautismo, recomendamos el artículo "La aspersion es bíblica" por el Dr. Francis Nigel Lee, <https://s3.amazonaws.com/media.semperreformanda.com/wp-content/uploads/2016/02/20183854/Sprinkling-Is-Scriptural-Dr.-F.N.-Lee.pdf>.

y el Príncipe de Paz (Isaías 9:6). Así como Melquisedec fue el "rey de justicia" (Heb. 7:2), así también Dios ha levantado a Jesús como el Hijo de David, el "Renuevo [la rama] de justicia", "EL SEÑOR NUESTRA JUSTICIA" (Jer. 23:6).

El escritor de Hebreos explica que el sacerdocio levítico del antiguo pacto, según el orden de Aarón, era imperfecto. Por el contrario, nuestro Sumo Sacerdote Cristo, el Hijo de Dios sin pecado es "santo, inofensivo, incontaminado, separado de los pecadores..." Él "no necesita diariamente, como esos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez por todas cuando se ofreció a sí mismo. Porque la ley nombra como sumos sacerdotes a los hombres que tienen debilidad, pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, nombra al Hijo que ha sido perfeccionado para siempre" (Heb. 7:26-28).

En Hebreos, capítulo 8, Dios revela que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, "está sentado [¡ahora como Rey!] a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor erigió, y no hombre" (Heb. 8:1-2). Por lo tanto, el Nuevo Testamento nos ayuda a ver más claramente que el tabernáculo terrenal era simplemente un tipo o símbolo de una realidad celestial mucho mayor. El escritor de Hebreos elabora más adelante,

**Hebreos 8:4-6:** "Porque si estuviera en la tierra, no sería sacerdote, ya que hay sacerdotes que ofrecen los dones según la ley; que sirven a la copia y sombra de las cosas celestiales, como Moisés fue divinamente instruido cuando estaba a punto de hacer el tabernáculo. Porque Él dijo: "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte." Pero ahora ha obtenido un ministerio más excelente, en la medida en que también es Mediador de un mejor pacto, que fue establecido sobre mejores promesas".

Así que los sacerdotes levitas sirvieron "la copia y la sombra de las cosas celestiales". El tabernáculo y más tarde el templo eran meros símbolos para Cristo y su Iglesia, que es la nueva Jerusalén.

Continúa explicando que los profetas del Antiguo Testamento reconocieron que el antiguo pacto era imperfecto. El escritor de Hebreos cita la profecía de Jeremías de Jeremías **31:31-40** en **Hebreos 8:8-13:**

Porque encontrando falta en ellos, Él dice: "He aquí, vienen días, dice Jehová, en que haré **un nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá, no según el pacto que hice con sus padres en el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque no continuaron en Mi pacto, y los ignoré, dice el Señor. Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré Mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Ninguno de ellos enseñará a su prójimo, y ninguno a su hermano, diciendo: 'Conoce al SEÑOR', porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande de ellos. Porque seré misericordioso con su injusticia, y sus pecados y sus obras sin ley no me acordaré más". En eso Él dice: "Un nuevo pacto", Él ha hecho obsoleto el primero. Ahora lo que se está volviendo obsoleto y envejeciendo está listo para desaparecer.

Así que aquí vemos que el antiguo pacto de Moisés, que incluía la ley ceremonial y el sacerdocio levítico, estaba desapareciendo porque el nuevo pacto, el pacto de Cristo, lo había

reemplazado. La profecía de Jeremías es similar en varios aspectos a las profecías citadas anteriormente de Ezequiel. En este contexto, ¿cómo interpretamos correctamente las profecías de Jeremías?

En este caso, se deben adherir tres principios de interpretación bíblica: lo que es claro debe interpretar lo que es menos claro; la revelación más reciente (Hebreos y el Nuevo Testamento) debe interpretar la revelación más antigua (Jeremías); y la Escritura no puede contradecirse a sí misma.

Por lo tanto, no se puede tomar literalmente (en un sentido absoluto) que bajo el nuevo pacto cada cristiano conocerá al Señor completamente sin la necesidad de un maestro, un predicador o las Escrituras. Tal interpretación contradiría (1) al apóstol Pablo, quien no rehuyó declarar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27); (2) la enseñanza del apóstol Pablo en Colosenses 1:28: "A quien predicamos, amonestando a todo hombre y enseñando a cada hombre con toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús"; (3) La enseñanza de Pablo en Romanos 10:14-15, 17: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán sin un predicador? ¿Y cómo predicarán a menos que sean enviados? Como está escrito: "¡Qué hermosos son los pies de os que predicán el evangelio de paz, que traen buenas nuevas de cosas buenas!" Así pues, la fe *viene* por el oír, y el oír por la palabra de Dios"; (4) la Gran Comisión dada por Jesús en Mateo 28:19-20: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, *hasta* el fin del mundo."

Lo que la profecía de Jeremías *significa* es que el nuevo pacto se transmite a través de una verdad proposicional más clara, más explícita, con el beneficio de la luz más completa del Nuevo Testamento y la revelación más completa de Jesús, que es la luz del mundo (Juan 8:12) y el verbo encarnado (Juan 1:14). Como dice el libro de Hebreos en la introducción: "Dios, que en varias ocasiones y de diversas maneras habló en tiempo pasado a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por *medio de su* Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo los mundos; siendo el resplandor *de Su* gloria y la imagen expresa de Su persona, habiendo llegado a ser mucho mejor que los ángeles, como por herencia ha obtenido un nombre más excelente que ellos" (Heb. 1:1-4).

Jesús es el cumplimiento de la profecía de Jeremías de que "ninguno de ellos enseñará a su prójimo, y ninguno a su hermano, diciendo: 'Conoce al SEÑOR', porque todos me conocerán". Jesús ya no es el Mesías que ha de venir; Él es el Hijo de Dios, que se ha dado a conocer plenamente al mundo.

Jesús nos dio el nuevo y mejor pacto profetizado por Jeremías: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó [lit., tabernáculo] entre nosotros, y vimos Su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Él es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15).

A diferencia de los creyentes del antiguo pacto, ya no vivimos en las sombras, esperando la Simiente prometida, el Mesías. Lo conocemos claramente, ya que se revela en su plenitud en los Evangelios y Epístolas del Nuevo Testamento. Ya no aprendemos a través de la ley ceremonial con sus tipos y símbolos: rituales, sacrificios de animales, el sacerdocio levítico, incienso, días santos, instrumentos musicales, vestimentas y el tabernáculo terrenal y la adoración en el templo. El nuevo pacto es el cumplimiento de las promesas del antiguo pacto y

la revelación de los misterios que anteriormente, "desde el principio de los siglos" habían "estado escondidos en Dios" (Efesios 3:9). Ahora, en cumplimiento de la profecía de Jeremías, Dios nos ha dado el Espíritu Santo en toda Su plenitud para enseñarnos todas las cosas en y a través de la Palabra de Dios, que incluye los veintisiete libros adicionales del Nuevo Testamento. Jesús prometió: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os dije" (Juan 14:26).

En Hebreos, capítulo 9, Dios contrasta aún más el ritual del tabernáculo con la realidad espiritual que se cumplió en Cristo. Por ejemplo, en el candelero, vemos a Jesús, que es la "luz del mundo" (Juan 8:12; 9:5). En el pan de la proposición, vemos a Jesús que es "el pan de vida" (Juan 6:35, 48).

Vemos la presencia infinitamente santa de Dios en el Lugar Santísimo. Leemos en los tres evangelios sinópticos que el velo en el templo fue "rasgado en dos de arriba a abajo" en respuesta a la muerte de Cristo en la cruz (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). Hebreos 10:19-20 explica además: "Por tanto, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Santísimo [Lugar Santísimo] por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él consagró para nosotros, a través del velo, es decir, Su carne". Cristo es el Mediador del nuevo pacto, y nos reconcilia con Dios (Heb. 8:6; 12:24; Efesios 2:16; Colosenses 1:20; 1 Timoteo 2:5). Jesús es el sacrificio completo y final: "¡el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29).

Todos los tipos y símbolos del antiguo pacto nunca pudieron salvar a nadie; su propósito principal era conducir a los hombres al Redentor prometido, el Cristo:

**Hebreos 9:11-15:** "Pero Cristo vino *como* Sumo Sacerdote de las cosas buenas por venir, con **el tabernáculo más grande y más perfecto, no hecho con manos, es decir, no de esta creación**. No con la sangre de cabras y terneros, sino con Su propia sangre, entró en el Lugar Santísimo de una vez por todas, habiendo obtenido la redención eterna. Porque si la sangre de toros y machos cabríos y las cenizas de una novilla, rociando a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará tu conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? Y por esta razón Él es el Mediador del nuevo pacto, por medio de la muerte, para la redención de las transgresiones bajo el primer pacto, para que aquellos que son llamados puedan recibir la promesa de la herencia eterna".

Los elementos del tabernáculo eran meras "copias de las cosas en los cielos" (Heb. 9:23). Cristo es el anti-tipo, el cumplimiento, el tabernáculo y el templo hecho sin manos. Todas las promesas de Dios se cumplen en Él:

**Hebreos 9:24-28:** "Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos con manos, *que son* copias de lo verdadero, sino en el cielo mismo, ahora para aparecer en la presencia de Dios por nosotros; no es que deba ofrecerse a sí mismo a menudo, como el sumo sacerdote entra en el Lugar Santísimo cada año con sangre de otro, entonces habría tenido que sufrir a menudo desde la fundación del mundo; pero ahora, **una vez al final de los siglos**, Él ha aparecido para quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo. Y como está establecido que los hombres mueran una vez, pero después de esto el juicio, así Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos. A los que esperan ansiosamente por Él, Él aparecerá por segunda vez, aparte del pecado, para salvación".

A través de Su sacrificio de una vez por todas por los pecados en la cruz en el Calvario, Jesús "ofreció un sacrificio por los pecados para siempre" y "se sentó a la diestra de Dios, desde ese momento esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (Heb. 10:12-13). "Porque con una ofrenda perfeccionó para siempre a los que están siendo santificados" (Heb. 10:14).

Todos los creyentes del antiguo pacto fueron justificados por la fe (Hebreos 11). Para el creyente del antiguo pacto, la fe estaba en la promesa de la venida del Mesías. Para el creyente del nuevo pacto, nuestra fe está en el Hijo de Dios revelado.

**Hebreos 11:13-16** sugiere que incluso los creyentes del antiguo pacto estaban buscando la Ciudad celestial de Dios, que se nos revela en el Nuevo Testamento como la nueva Jerusalén:

Todos ellos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolos visto de lejos, estaban seguros de ellos, los abrazaron y **confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra**. Porque aquellos que dicen tales cosas declaran claramente que buscan una patria. Y verdaderamente si hubieran recordado ese *país* del que habían salido, habrían tenido la oportunidad de regresar. Pero ahora **desean un país mejor, es decir, un país celestial**. Por lo tanto, Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, porque Él ha preparado una ciudad para ellos.

Si los creyentes del antiguo pacto esperaban un reinado de mil años con el Mesías en el Medio Oriente o una restauración a la tierra de Israel en esta tierra, entonces ¿por qué el libro de Hebreos dice que eran "extranjeros y peregrinos en la tierra", que este mundo no era su "patria" y que desean una "mejor país," "un país celestial"? Para que no haya ninguna duda de lo que es esta ciudad, Dios reveló su nombre en Hebreos 12:22-24, es la "Jerusalén celestial" (Heb. 12:22).

¿Están aquellos dispensacionalistas siguiendo las Escrituras que predicen la restauración del sacrificio de animales en Israel durante un milenio futuro? **Hebreos 13:10-14** dice:

Tenemos un altar del cual los que sirven al tabernáculo no tienen derecho a comer. Porque los cuerpos de esos animales, cuya sangre es traída al santuario por el sumo sacerdote por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por lo tanto, también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, sufrió fuera de la puerta. Por lo tanto, vayamos a Él, fuera del campamento, llevando su oprobio. Porque aquí no tenemos una ciudad continua [o "ciudad permanente"], sino que buscamos la que vendrá.

El Nuevo Testamento aquí revela que el altar del antiguo pacto era un tipo de la Cruz; Cristo fue sacrificado por nosotros; Él "mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). Jesús sufrió fuera de la puerta de la ciudad de Jerusalén—Jerusalén, la ciudad que Pablo dice que está representada espiritualmente por Agar, la esclava (Gálatas 4:25). Y, aquí en el versículo 14, leemos que en este mundo "no tenemos ciudad continua; no tenemos ciudad permanente"; los creyentes buscan la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, la ciudad eterna que ha de venir. Nosotros, como Abraham, buscamos expectantes "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y hacedor es Dios" (Heb. 11:10). Nosotros, "como extranjeros y peregrinos" en esta tierra (1 Pedro 2:11), "conforme a su promesa, buscamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:13; cf. Isaías 65:17; 66:22).

Si usted es un dispensacionalista o ha creído en las enseñanzas del dispensacionalismo, ¿cuál es su respuesta a la Palabra de Dios? Solo las Escrituras deben ser su autoridad, y la Palabra de Dios parece bastante clara. Todas las promesas de Dios se cumplen en Cristo y en su cuerpo, la desposada y esposa de Cristo, que es una Iglesia, compuesta de judíos y gentiles, juntos como un hombre nuevo. Las profecías del Antiguo Testamento concernientes a Jerusalén y la Tierra Santa encuentran su cumplimiento en la Iglesia, que es el Israel de Dios, y en la ciudad santa, la Jerusalén celestial, la Nueva Jerusalén. Como creyentes, todos nosotros somos ciudadanos de esa tierra santa. Así que abandonemos toda falsa enseñanza y toda corrupción de la sana doctrina. Y sigamos solo a Jesús y su Palabra y nunca miremos hacia atrás a la sabiduría mundana (cf. Gen. 19:26). Aferrémonos a la verdad, a toda la verdad, y nada más que a la verdad, ¡así que ayúdanos Dios!

Copyright © 2019 Wabash Bible Ministries.

---

## **Anexo de Teología Bíblica contra Dispensacionalismo: Una breve descripción del fin de los tiempos, centrándose en el Reino Milenial y el Retorno de Cristo**

Un distintivo clave del dispensacionalismo es su visión del fin de los tiempos, popularizada por Hal Lindsey de *La Agonía del Gran Planeta Tierra* y Tim LaHaye y Jerry Jenkins de la serie de libros *Dejados Atras*. El dispensacionalismo se aferra a una escatología premilenial y pretribulacional o visión del fin de los tiempos. Sus adherentes afirman que la Iglesia será arrebatada ante la Gran Tribulación, que luego será seguida por un reinado de mil años de Cristo en la tierra desde la ciudad terrenal de Jerusalén en el Medio Oriente.

Obviamente, estas enseñanzas contradicen lo que hemos estado discutiendo a lo largo de este documento; estas enseñanzas no corresponden a lo que el Nuevo Testamento enseña acerca del futuro de Jerusalén. Responderemos a varias de estas enseñanzas clave con la respuesta reformada, que creemos es lo que enseñan las Escrituras.

### **El Reino Milenial**

Las personas religiosas durante los días de Jesús estaban buscando un rey terrenal. Al igual que los dispensacionalistas, pensaron erróneamente que el Mesías reinaría como rey en esta tierra. Leemos en el evangelio de Juan que después de alimentar a los cinco mil, "cuando Jesús percibió que estaban a punto de venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, partió de nuevo al monte solo por sí mismo" (Juan 6:15). Jesús testificó a Poncio Pilato: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían, para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). Tenga en cuenta que Jesús habla de su reino como una realidad presente. Ya mientras estuvo en la tierra, Él era el Rey de reyes, el Rey del reino de Dios, el Rey del reino de los cielos. Esta no era una realidad futura que tendría lugar más de dos mil años después en un milenio terrenal.

En las Escrituras, el número mil es simbólico para un número muy grande o completo. Por ejemplo, Dios dice en el Salmo 50:10: "Porque toda bestia del bosque es mía, y el ganado en mil colinas". El apóstol Pedro dice: "Amados, no olvidéis esto, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8).

El libro de Apocalipsis es literatura apocalíptica. No todo en el libro de Apocalipsis está destinado a ser interpretado literalmente. Por ejemplo, en Apocalipsis 14:1, el apóstol Juan escribió: "Entonces miré, y he aquí, un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, teniendo el nombre de su Padre escrito en sus frentes". Leemos la Biblia literalmente, pero eso no significa que ignoremos el uso de símbolos, metáforas e hipérbole (exageraciones). El "Cordero" que Juan ve "de pie en el monte de Sión" es claramente el Cordero de Dios: Jesucristo. El número 144,000 es 12 por 12 veces 1,000. Esto es simbólico para los santos en su número completo. (El número 12 se usa con frecuencia en Apocalipsis para referirse a la Iglesia. Combinado con el número 1,000, vemos la totalidad de los elegidos de Dios). No creemos que exactamente y sólo 144.000 santos estarán en el cielo, porque esto parecería contradecir la Escritura, que en otra parte se refiere a los elegidos como "una gran multitud que nadie podría contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (Apocalipsis 7:9). Así que Juan ve a Cristo, el Cordero de Dios, con todas Sus ovejas en la montaña celestial. Además, aunque todos los cristianos pertenecen al Señor, no creemos que Apocalipsis 14:1 signifique que todos los cristianos tendrán un nombre literal tatuado en sus frentes; esto también es presumiblemente simbólico, proporcionando un contraste entre los cristianos que pertenecen a Dios y los incrédulos que llevan la marca de la bestia – 666 (Apocalipsis 13:15-18).

El libro de Apocalipsis está lleno de símbolos. Aquí hay otro ejemplo: Juan dice: "El que venza, le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más. Y escribiré en él el nombre de Mi Dios y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, que descende del cielo de Mi Dios. Y *escribiré sobre él* mi nuevo nombre" (Apocalipsis 3:12). Al igual que en Apocalipsis 21, vemos a Juan refiriéndose a la Iglesia de Dios como la Nueva Jerusalén, el nuevo Israel de Dios (cf. Gálatas 6:16). Creemos que tendremos la marca de Dios escrita en nosotros, en sentido figurado, pero muy probablemente no literalmente tatuada en nosotros. Creemos que seremos en sentido figurado pilares en el templo de Dios, la Iglesia triunfante. Sin embargo, no nos suscribimos a una interpretación radical y absolutamente literal: que seremos pilares inanimados en el templo de Dios. Eso es absurdo y de ninguna manera se enseña en ninguna otra parte de las Escrituras.

Así que con esto en mente, consideremos los mil años en Apocalipsis, capítulo 20. En **Apocalipsis 20:1-3**, Juan dice:

Entonces vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del pozo sin fondo y una gran cadena en la mano. Se aferró al dragón, esa serpiente de antaño, que es el diablo y *Satanás*, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y le puso un sello, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Pero después de estas cosas debe ser liberado por un tiempo.

Juan dice que Satanás será atado por mil años<sup>18</sup>. Creemos que la atadura de Satanás ya ha tenido lugar a través de la primera venida de Cristo y, especialmente, Su muerte y resurrección. Una frase clave en este pasaje es que Satanás "no engañe más a las naciones". Antes del

---

<sup>18</sup> El Dr. D. James Kennedy explicó una vez: "Lo primero que debe decirse sobre el milenio es que la Biblia nunca menciona tal cosa. La Biblia nunca menciona un "milenio". ¿Por qué, al escuchar a algunas personas hablar, pensarías que esto es el tema principal de la Biblia, no es así? Pero no está ahí. . . . es importante para nosotros saber que la Biblia simplemente menciona el término de mil años, y la Biblia no dice nada en absoluto acerca de muchas de las cosas que la gente dirá que se refieren al milenio". D. James Kennedy, *The End Times: A Historical Perspective* (Fort Lauderdale, FL: D. James Kennedy Ministries, 2016), 82-83.



advenimiento de Cristo, el mundo estaba en esclavitud al engaño de Satanás; las naciones gentiles estaban espiritualmente muertas en delitos y pecados, desprovistas de la luz del evangelio de Cristo, el único que es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16; 1 Pedro 1:5).

La primera venida de Jesús cambió todo eso. Leemos en Mateo 4:16 que Jesús citó de Isaías 9:2, declarando: "El pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz, y sobre los que estaban sentados en la región y sombra de muerte ha amanecido luz". Jesús es "la luz del mundo" (Juan 8:12). La crucifixión y resurrección de Cristo puso al mundo patas arriba (trastornan el mundo), porque ahora el Evangelio salió a cada tribu, lengua, pueblo y nación. Las Escrituras han sido traducidas a numerosos idiomas, y el evangelio se ha ofrecido libremente en todos los continentes y en todas las naciones y ahora está presente incluso en Internet (la World Wide Web). Mientras que el hombre finito es incapaz de entender plenamente cuán cerca estamos del cumplimiento de esta promesa, Jesús prometió que "este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

En **Apocalipsis 12:9-11**, Juan escribe:

Así que el gran dragón fue echado fuera, esa serpiente de la antigüedad, llamada el Diablo y Satanás, que engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él. Entonces oí una voz fuerte que decía en el cielo: "Ahora ha venido la salvación, y la fuerza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaron ante nuestro Dios día y noche, ha sido derribado. Y lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.

En Juan 12:31-33, Jesús dijo: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el gobernante de este mundo [Satanás] será expulsado. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos los *pueblos* hacia Mí. Esto dijo, significando por qué muerte moriría".

Pablo dice de Jesús: "Habiendo desarmado principados y potestades, hizo un espectáculo público de ellos, triunfando sobre ellos en la cruz" (Colosenses 2:15).

En términos relativos, Satanás está atado porque el Evangelio ha salvado y liberado espiritualmente a las naciones: en Europa, Asia, África, Australia y las Américas.

¿Cuándo terminarán los mil años? Juan dice que "después de estas cosas debe ser liberado por un tiempo". Es probable que justo antes de la segunda venida de Cristo, el mundo vuelva a estar bajo un gran engaño y que la iglesia de Cristo sea muy pequeña (cf. 2 Timoteo 3:1-9). En Lucas 18:8, leemos: "cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará realmente fe en la tierra?" Justo antes de esta declaración, en **Lucas 17:26-33**, Jesús enseñó:

"Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: Comieron, bebieron, se casaron con esposas, fueron dados en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así como también lo fue en los días de Lot: comieron, bebieron, compraron, vendieron, plantaron, construyeron; pero el día que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Así será en el día en que el Hijo del Hombre sea revelado. En ese día, el que está en la azotea de la casa, y sus bienes están en la casa, que no baje a quitárselos. Y del mismo modo el que está en el campo, que no se vuelva atrás.

Recuerda a la esposa de Lot. Quien busque salvar su vida la perderá, y quien pierda su vida la preservará".

Por lo tanto, es muy probable que la persecución de los cristianos empeore y la oscuridad espiritual sea mayor justo antes de la segunda venida de Cristo, ya que a Satanás se le permitirá una vez más engañar a las naciones "por un tiempo" (Apocalipsis 20:3). El pastor D. James Kennedy comentó una vez: "Creo que es interesante que en nuestros días tengamos un resurgimiento del pecado de la sodomía. Y esto podría hacernos prestar atención a que hoy es ciertamente como lo fue en los días de Lot. Dentro de un mundo pecaminoso, la Iglesia es un pequeño remanente, que Dios enviará a Sus ángeles para liberar antes de que venga la destrucción. Así que esta es la imagen, el tipo, que Jesús describe para nosotros".<sup>19</sup>

Con respecto al reino milenarista, creemos que Cristo ya es Rey gobernando y reinando sobre Su reino. Jesús es Rey, sentado en el monte santo de Dios de Sión (Salmo 2:6-9). Jesús no sólo será, sino que ya es "el bendito y único Potentado, el Rey de reyes y Señor de señores" (1 Timoteo 6:15). Actualmente es "Señor de señores y Rey de reyes" (Apocalipsis 17:14).

Es indignante que alguien enseñe que Cristo aún no es Rey o que Su reino no comenzará hasta un reinado terrenal de mil años en el futuro. El Nuevo Testamento dice que Él es Señor y Rey. ¡Esta es una realidad presente!

Los magos dijeron en el nacimiento de Jesús: "¿Dónde está el que ha nacido **Rey de los judíos**? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle" (Mateo 2:2; cf. 27:11, 37). Él es el "Rey de Israel" (Mateo 27:42).

Jesús frecuentemente predicó sobre el reino de los cielos (Mateo) y el reino de Dios (Marcos, Lucas y Juan). ¿Quién es el rey de este reino? Por supuesto, Jesucristo lo es. ¿Quiénes son los ciudadanos de este reino? La plenitud de los elegidos de Dios de todos los siglos son, incluidos los cristianos vivos hoy (cf. Lucas 10:9-11; Lucas 21:31).

En la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, los discípulos dijeron: "¡Bienaventurado el Rey que viene en el nombre del Señor!" ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!" (Lucas 19:38). Jesús fue el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento: "He aquí, **tu Rey** viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga" (Mateo 21:5; cf. Zac. 9:9).

El apóstol Pablo dijo: "Porque Él [Cristo el Rey] debe reinar hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies" (1 Corintios 15:25).

### **El Rapto y la Segunda Venida de Cristo**

La Escritura no sabe nada de un rapto secreto de sólo algunos cristianos. Pablo nos asegura que todos los creyentes cristianos serán resucitados con Cristo en el último día en **1 Tesalonicenses 4:13-18**:

Pero no quiero que sean ignorantes, hermanos, acerca de los que se han quedado dormidos, no sea que se entristezcan como otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá consigo a los que duermen

---

<sup>19</sup>D. James Kennedy, *The End Times: A Historical Perspective* (Fort Lauderdale, FL: D. James Kennedy Ministries, 2016), 79.

en Jesús. Por esto os decimos por la palabra del Señor, que nosotros, que estamos vivos y permanecemos hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederemos a los que están dormidos. Porque el Señor mismo descenderá del cielo **con un grito, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios**. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que estamos vivos y permanecemos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, consuélense unos a otros con estas palabras.

Este es el verdadero raptó. Solo hay un raptó: en el último día. La Escritura no sabe nada de los múltiples retornos de Cristo que algunos dispensacionistas prevén.

El escritor de Hebreos explica en Hebreos **12:25-29**:

Mirad que no rechaces al que habla. Porque si no escaparon los que rechazaron al que habló en la tierra, mucho más *no escaparemos nosotros* si nos apartamos de Aquel que *habla* desde el cielo, cuya voz sacudió la tierra; pero ahora Él ha prometido, diciendo: **"Sin embargo, una vez más sacudo no solo la tierra, sino también el cielo."** **Ahora bien, esto, "Sin embargo, una vez más", indica la eliminación de aquellas cosas que están siendo sacudidas**, como de las cosas que están hechas, para que las cosas que no pueden ser sacudidas puedan permanecer. Por lo tanto, **ya que estamos recibiendo un reino que no puede ser sacudido**, tengamos gracia, por la cual podemos servir a Dios aceptablemente con reverencia y temor piadoso. Porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

Dios aquí nos enseña que hay un solo *reino* de Dios, un reino celestial, "que no puede ser sacudido". Parecería que cualquier futuro reino terrenal contradiría esta profecía del Nuevo Testamento. Con respecto a este pasaje, Simon J. Kistemaker comenta:

A través del profeta Hageo, Dios habló a los israelitas acerca del templo reconstruido y dijo: "En poco tiempo sacudiré una vez más los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca. Sacudiré a todas las naciones, y vendrá lo deseado de todas las naciones, y llenaré esta casa de gloria" (2:6-7). . . . El profeta predijo una sacudida de los cielos y la tierra . . . . La tierra tembló cuando Jesús murió y cuando resucitó (Mateo 27:51; 28:2), pero lo más importante es que la predicación del evangelio y el derramamiento del Espíritu Santo sacudieron al mundo entero. Los cielos también experimentaron cambios: las huestes angélicas cantan las alabanzas de Cristo (Apocalipsis 5:12); los ángeles se regocijan cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:10); ángeles son enviados para ministrar a las necesidades de los creyentes en la tierra (Heb. 1:14); y los ángeles anhelan mirar el misterio de la salvación (Efesios 3:10; 1 Pedro 1:12). Es Cristo, por lo tanto, quien está en el centro de esta agitación en la tierra y en el cielo. Él hará temblar el cielo y la tierra cuando aparezca por segunda vez (Mateo 24:29; 2 Pedro 3:10).

. . . Además, el profeta Isaías prevé el fin de este mundo presente cuando transmite lo que dice el Señor Soberano: "He aquí, crearé nuevos cielos y una nueva tierra. Las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán a la mente" (65:17; ver también 66:22). Y por último, las únicas cosas que sobreviven a este mundo son aquellas que son inquebrantables y eternas. El reino de Jesucristo no puede ser sacudido.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> William Hendriksen y Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of Thessalonians, the Pastorals, and Hebrews* (Grand Rapids: Baker, 2002), 397-399.

El apóstol Pedro también profetizó el regreso de Cristo. Pedro no dice nada del raptó dispensacional o de un reinado milenarío terrenal de Cristo desde Jerusalén. Él escribió en **2 Pedro 3:10-13**:

Pero **el día del Señor** vendrá como ladrón en la noche, en la cual los cielos pasarán con un gran ruido, y los elementos se derretirán con ferviente calor; **Tanto la tierra como las obras que hay en ella serán quemadas**. Por lo tanto, puesto que todas estas cosas serán disueltas, ¿qué clase *de personas* debes ser en santa conducta y piedad, buscando y apresurando la venida del día de Dios, por lo cual los cielos se disolverán, estando en llamas, y los elementos se derretirán con ferviente calor? Sin embargo, **nosotros**, de acuerdo con Su promesa, **buscamos nuevos cielos y una nueva tierra** en la que mora la justicia.

El día del Señor se refiere a la segunda venida de Cristo. En el Antiguo Testamento, cuando leemos sobre el día del Señor, puede referirse a la primera o la segunda venida de Cristo, ya que ambas venidas se combinaron en su punto de vista. Pero a la luz más plena del nuevo pacto, el Nuevo Testamento habla del día del Señor como la segunda venida de Cristo, que vendrá repentina e inesperadamente. Pedro enseña que todo el universo pasará en ese momento. Como enseña Juan, habrá "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Apocalipsis 21:1).

A diferencia de los dispensacionalistas, Pedro no nos dice que busquemos un estado intermedio como un reinado de mil años de Cristo en la tierra o un raptó premilenarío y pretribulacional. No, Pedro nos dice que "busquemos cielos nuevos y una tierra nueva en la que habite la justicia", que es la Jerusalén de arriba (Gálatas 4:26), la Jerusalén celestial (Heb. 12:22), la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 3:12; 21:2), ¡la Ciudad de Dios!

Al concluir este breve estudio del fin de los tiempos, consideremos algo más que el apóstol Juan dice acerca del regreso de Cristo. El mismo apóstol Juan que escribió Apocalipsis también escribió el Evangelio de Juan. Creemos que un estudio adicional de lo que el apóstol Juan nos dice acerca del regreso de Cristo en su Evangelio, nos muestra que un reinado literal de mil años de Cristo en la tierra en el futuro es inconsistente con el resto de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

En el Evangelio de Juan, Juan no sabe nada de múltiples retornos de Cristo. Sólo existe el ahora y el todavía no. El reino de Dios está ahora presente en la Iglesia, pero sólo se realizará plenamente en el último día. La iglesia militante se convertirá en el último día en la iglesia triunfante. Note las muchas referencias al *último día* por Juan:

Juan 6:39-40: "Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite **en el día postrero**. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré **en el día postrero**."

Juan 6:44: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré **en el día postrero**."

Juan 6:54: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré **en el día postrero**."

En Juan 11:24, Marta le dijo a Jesús, concerniente a su hermano Lázaro: "Yo sé que resucitará en la resurrección, **en el día postrero.**"

En Juan 12:48, Jesús dijo: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará **en el día postrero.**"

Juan no dice nada de un rapto intermedio o un reinado milenarío en la tierra. ¿Por qué no nos hablaría de esto en el Evangelio de Juan, si eso es a lo que se refería en Apocalipsis, capítulo 20?

Keith Mathison nos recuerda que los textos más oscuros en las Escrituras deben interpretarse a la luz de textos más claros. Él escribe: "Los textos más claros de las Escrituras nos dicen varias cosas acerca de los últimos días:

1. Pablo enseña en 1 Corintios 15:22-24 que el fin sigue inmediatamente a la resurrección del pueblo de Cristo en Su venida (v. 24: "entonces viene el fin").
2. Jesús nos informa que esta resurrección ocurrirá en el "último día" (Juan 6:40).
3. Jesús también indica que la resurrección de su pueblo será simultánea con la resurrección de los impíos (Juan 5:28-29; 2 Tesalonicenses 1:6-10; cf. Dan. 12:2). Se acerca una "hora", un punto en el tiempo, cuando "todo" se levantará. La resurrección de los justos y la resurrección de los impíos no están separadas por mil años. Ambos ocurren en el Último Día.
4. Pablo dice que esta resurrección significa la derrota y destrucción del último enemigo, la muerte (1 Corintios 15:26, 54-55).
5. Juan enseña que la destrucción del último enemigo, la muerte, tiene lugar en el juicio del Gran Trono Blanco, que sigue al milenio (Apocalipsis 20:11-14). La segunda venida de Jesús y el juicio del Gran Trono Blanco, por lo tanto, no pueden ser separados por un período de tiempo de mil años. Ambos ocurren en el Último Día, el día en que todos los hombres resucitan y la muerte es destruida.
6. Pablo también nos informa que en este último día Cristo entrega el reino al Padre (1 Corintios 15:24). El Día Postrero no es el tiempo cuando Cristo recibe el reino. Es cuando Él se lo entrega al Padre. Así que el reino mesiánico debe ser anterior al Día Postrero, cuando Cristo venga otra vez".<sup>21</sup>

Se podría decir mucho más sobre estos temas, pero basta decir que la comprensión reformada del fin de los tiempos tiene mucho más apoyo bíblico que puntos de vista alternativos. La visión dispensacional del fin de los tiempos está estrechamente ligada a la hermenéutica o lente inventada en el siglo 19, que han adoptado, y a través de la cual interpretan la Biblia. Una comprensión adecuada de la enseñanza de las Escrituras sobre Israel y la Iglesia hace mucho para disipar cualquier noción de un futuro reinado literal de Cristo desde Jerusalén en el Medio Oriente, al igual que la enseñanza de Juan, Pablo, Pedro, Jesús y el resto de los escritores del Nuevo Testamento.

A aquellos creyentes cristianos que hasta ahora se han aferrado a una interpretación dispensacional de las Escrituras, les instamos a estudiar la Palabra de Dios tal como está escrita, permitiendo que cada pasaje de las Escrituras sea interpretado por el resto de las Escrituras. Si usted es cristiano, entonces debe permitir que la revelación más reciente de

<sup>21</sup> Keith Mathison, *Dispensacionalismo: ¿Dividiendo correctamente al pueblo de Dios?* (Nueva Jersey: P&R, 1995), 125-126. El Dr. Keith Mathison es maestro en Ligonier Ministries y profesor de teología sistemática en Reformation Bible College en Florida.

Dios, el Nuevo Testamento, interprete las promesas del Antiguo Testamento con respecto a "Israel", "la tierra", la Jerusalén restaurada y el templo. Esperamos que esté de acuerdo en que Dios tiene el derecho de proporcionar una mayor claridad y comprensión del significado de lo que aún no estaba claro en el Antiguo Testamento. Ciertamente un cristiano no puede imponer el Antiguo Testamento al Nuevo Testamento; por el contrario, el Antiguo Testamento proporciona el fundamento, y el Nuevo Testamento nos ayuda a interpretarlo como Dios quiere. Bajo el antiguo pacto, la luz era tenue como la luz de la luna; bajo el nuevo pacto, vivimos en pleno sol del mediodía, porque el Sol de Justicia se ha levantado y nos ha revelado Su verdad completa y suficiente (Malaquías 4:2).

Dios quiere que todos los verdaderos creyentes estén unidos en el "un Señor" y "una fe" (Efesios 4:5). Si bien esto no se realizará plenamente hasta el cielo, la voluntad de Dios es que todos "lleguemos a la **unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios**, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en Aquel que es la cabeza: Cristo" (Efesios 4:13-15).

Si nos sometemos solo a la palabra de Dios y estudiamos la palabra de Dios de día y de noche, podemos llegar a un entendimiento mutuo y creencia en la verdad.

El tema del fin de los tiempos debe ser manejado con humildad, sobriedad y cuidado, porque las Escrituras no nos dan tantos detalles como nos gustaría, pero sabemos lo que necesitamos saber. Y es que Cristo vendrá otra vez, que todos los verdaderos creyentes pasarán la eternidad en el cielo con Él, y que este mundo está pasando. Sabemos que un minuto después de morir, estaremos con Cristo en el Paraíso, porque "estar ausente del cuerpo" es "estar presente con el Señor" (2 Corintios 5:8). Cristo nos llama a estar "redimiendo el tiempo", aprovechando nuestro breve tiempo en esta tierra para servirle a Él y a Su reino, "porque los días son malos" (Efesios 5:16; Colosenses 4:5).